

Universidad Empresarial Siglo 21



Trabajo Final de Grado

“El Movimiento del Software Libre: ¿un Nuevo Movimiento Social?”

Roberto Javier Boher

Licenciatura en Sociología
Licenciatura en Ciencia Política

Julio 2010

Resumen

El siguiente Trabajo Final de Graduación se centra en torno a la temática de los nuevos movimientos sociales, y principalmente busca identificar los elementos que caracterizarían al Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social. Los valores y características del mismo son tenidos en cuenta durante el desarrollo, principalmente al momento de considerar los desafíos que presenta para las teorías que actualmente abarcan el tema. Para eso el presente trabajo se estructura en cuatro secciones. La primera está dedicada a los objetivos, tema y metodología a seguir. La segunda contiene todo lo referido al sustento teórico, donde se definen los elementos centrales de la investigación: software libre, Movimiento del Software Libre, anarquismo y nuevos movimientos sociales. En este apartado son considerados los aportes de Boaventura de Sousa Santos, Immanuel Wallerstein y Steven Buechler en lo relativo a nuevos movimientos sociales, mientras que para el desarrollo relacionado con el software libre se sigue a Richard Stallman. En la tercera sección se encuentra el análisis de la información obtenida, la vinculación entre los conceptos y el desarrollo del trabajo que busca dar respuesta a los interrogantes y concreción a los objetivos. Finalmente, en la cuarta y última sección se presentan los resultados, balances y conclusiones de dicho análisis.

Abstract

This final degree research is centered around new social movements, and it is particularly focused on identifying the elements that would make possible to consider free software movement as a new social movement. The values and features of the previously mentioned movement are taken into account when it comes to develop the elements that might challenge current theories about this subject. For that reason is that the current project is organized into four different sections. The first part considers the objectives, theme and methodology present at the research. The second part contains the theoretical elements and concepts: free software, Free Software Movement, anarchism and new social movements. On this section are taken into account the contributions made by Boaventura de Sousa Santos, Immanuel Wallerstein and Steven Buechler in the field of new social movements, while Richard Stallman is the main theorist on free software related areas. The analysis of the whole information gathered on the previous steps is on the third section, along with the conceptual relations and the development of the main ideas, that aims on solving the main questions and complying with the objectives set at the beginning of the research. Finally, the last section focuses on the results, balances and conclusions regarding to the analysis made on the previous section.

Índice de contenido

1. Título	5
2. Tema.....	5
3. Introducción.....	6
4. Planteamiento y justificación de la problemática.....	7
4.1 Relevancia para la sociología y ciencia política contemporáneas.....	7
5. Objetivos.....	9
5.1 Objetivo General	9
5.2 Objetivos específicos.....	9
6. Metodología.....	10
Primera parte: Fundamentos teóricos.....	11
7. Movimientos Sociales	11
7.1 Immanuel Wallerstein.....	11
7.2 Boaventura de Sousa Santos.....	17
7.3 Steven M. Buechler.....	21
8. Software Libre	27
8.1 Una cuestión de libertad y no de precio	27
8.2 Cronología del Software Libre.....	28
8.3 Software Libre vs. Software Open Source.....	32
8.4 Licencias, patentes, copyright y copyleft.....	33
8.4.1 Licencia pública general del Proyecto GNU.....	34
8.4.2 Licencia Pública General Menor del Proyecto GNU.....	35
8.4.3 Otros tipos de Licencias.....	35
8.5 La Comunidad y los grupos de usuarios.....	35
9. Anarquismo.....	37
9.1 Postulados básicos del pensamiento anarquista.....	37
9.2 Escuelas anarquistas.....	39
Segunda parte: Nuevos Movimientos Sociales, Software Libre y Anarquismo.....	41
10. Hacia una caracterización de los Nuevos Movimientos Sociales.....	41
11. ¿Y el anarquismo? ¿Cómo se relaciona con los nuevos movimientos sociales?.....	46
12. Algunos puntos de encuentro entre el anarquismo y el Movimiento del Software Libre.....	52
13. Convergencias entre Nuevos Movimientos Sociales , Movimiento del Software Libre y Anarquismo.....	56
Tercera parte: Balances finales.....	72
14. Nuevos desafíos a las teorías existentes sobre nuevos movimientos sociales.....	72
15. Conclusiones.....	74
16. Bibliografía	77

1. Título

Nuevos movimientos sociales. El Movimiento del Software Libre

2. Tema

El siguiente proyecto de TFG se centrará en torno a los nuevos movimientos sociales y el Movimiento del Software Libre, puntualmente a la posible ubicación de éste dentro del grupo de los primeros. Buscaremos encontrar aquellas relaciones existentes entre el mencionado movimiento y las contribuciones teóricas que han sido formuladas por algunos intelectuales que se han dedicado a investigar y caracterizar a los ya mencionados nuevos movimientos sociales.

3. Introducción

La sociología es una ciencia compleja. No sólo es compleja en sus temas si no también en sus puntos de vista. Incluso en su actitud frente al mundo. Pero lo que dicta el sentido común, lo que la mayoría de la gente ve -y lo que los sociólogos queremos ver de nosotros mismos, al menos en esta parte del mundo- es que la sociología es una ciencia que resiste frente a lo establecido, que se opone al status quo, que es vanguardia del pensamiento y que busca alumbrar sobre fenómenos novedosos que puedan conducir a las sociedades hacia una posición superadora de la actual en cuanto a inclusión social, tolerancia por la diversidad e igualdad de las posibilidades. Siguiendo esa idea es que este trabajo busca profundizar en los estudios sobre los nuevos movimientos sociales, particularmente el caso del movimiento del software libre.

El software libre puede ser definido de manera muy breve como aquel software que respeta las cuatro libertades básicas de los usuarios: ejecutarlo, estudiarlo, copiarlo y modificarlo. Para esto es indispensable el acceso irrestricto al código fuente (entendido de manera simple como las instrucciones que debe seguir una computadora para ejecutar un programa), algo que numerosas empresas, entre las que se cuentan las populares Microsoft y Apple, no permiten. Algunos ejemplos de este tipo de software son el sistema operativo Linux (una alternativa a Microsoft Windows), el navegador Mozilla Firefox (alternativo a Microsoft Internet Explorer) o el gestor de descargas eMule. Si bien todos son gratuitos, la característica más importante es que otorgan a sus usuarios las cuatro libertades antes mencionadas.

El Movimiento del Software Libre es donde se agrupan los partidarios del mismo, trabajando de manera coordinada con el objetivo de difundir las características técnicas y filosóficas para aumentar la cantidad de usuarios de software libre en el mundo. La filiación anarquista de su fundador, Richard Stallman, nos permitirá entender algunas características de la organización, valores y objetivos que el Movimiento del Software Libre ha adoptado.

En la actualidad la realidad mundial está cambiando a un ritmo sin precedentes, pero los análisis sobre los fenómenos relacionados a esta nueva etapa en la historia de la humanidad no logran mantener la misma dinámica. Nuevos actores aparecen en escena trayendo consigo nuevas problemáticas y nuevos desafíos, a los que los intelectuales de las ciencias sociales nos tenemos que enfrentar. Es por eso que con este trabajo final de graduación buscaremos responder a algunos de estos nuevos interrogantes, principalmente a la posibilidad de que el Movimiento del Software Libre pueda ser considerado un Nuevo Movimiento Social.

4. Planteamiento y justificación de la problemática

En este proyecto de Trabajo Final de Graduación se busca responder a la siguiente pregunta:

¿Puede el Movimiento del Software libre ser considerado un Nuevo Movimiento Social?

4.1 Relevancia para la sociología y ciencia política contemporáneas

Vivimos en un nuevo mundo. La humanidad está en la actualidad más interconectada que nunca, en un nivel que nos mueve a la reflexión de manera constante. Los movimientos financieros han copado el globo, tanto que una crisis económica en algún país de Asia puede afectarnos a miles de kilómetros de distancia. Las empresas se han globalizado, han logrado tener un alcance mundial, multiplicando sus ganancias y conquistando poco a poco todos los espacios disponibles haciendo uso de las posibilidades que les brinda la informática. Las grandes potencias controlan los movimientos de nuestros pequeños y periféricos países gracias a las nuevas tecnologías. Pero si todo eso es posible para ellos, ¿por qué no sucede entre los movimientos sociales? Está claro que los movimientos sociales tradicionales (en general de inspiración marxista y con la clase obrera como sujeto principal) tenían cierta pretensión de universalidad, por una especie de “solidaridad de clase” o una simpatía entre oprimidos. Pero su base de acción era mayormente local, ya que su principal objetivo era la toma del poder. Wallerstein lo deja en claro al caracterizar a los movimientos sociales tradicionales: éstos eran “(...) las organizaciones sindicales y los partidos socialistas, y se suponía que perseguían impulsar la lucha de clases al interior de cada estado en contra de las burguesía y los empresarios” (Wallerstein; 2003: 179).

El mundo tal como lo conocemos ahora ha traído consigo nuevas posibilidades a los actores que buscan generar un cambio en el sistema. Los nuevos movimientos sociales (objeto de investigación que tuvo un auge en la década del '80) dieron la pauta al modificar su concepción del mundo y sus medios de acción, dejando de lado la búsqueda del poder del estado y consolidando movimientos policlasistas (Wallerstein; 2003). El movimiento del software libre suma a esos cambios un nuevo elemento: su alcance global, una presencia mundial con un único objetivo y unos mismos valores. Miles de personas que trabajan, cuestionan y viven con un objetivo común, con una visión del futuro que los involucra a todos, que los iguala y los hermana en un proyecto de alcance planetario. Su avance hacia nuevas formas de organización para trabajar y compartir lo convierten en un fenómeno propio de esta nueva etapa del mundo, donde lentamente se van dejando atrás las concepciones modernas sobre el estado y la política.

Wallerstein considera a los nuevos movimientos sociales como la forma actual que toman los movimientos populares en la búsqueda de un nuevo tipo de movimiento anti-sistémico. Asimismo, dicho autor identifica cuatro etapas dentro de los nuevos movimientos sociales. A los fines de nuestra investigación podríamos ubicar al Movimiento del Software Libre en la cuarta y última etapa, donde se ubican los movimientos anti-globalización que con el tiempo llegaron a organizarse en el *Foro Social Mundial (FSM)* (Wallerstein; 2003). Si bien el Movimiento del Software Libre (SL) no se opone a la globalización, sí lo hace ante la forma que ésta ha adoptado bajo las guías y postulados del capitalismo. Exponentes de este movimiento se han hecho presentes como oradores en Porto Alegre y Mumbai, en particular en los campamentos para jóvenes, difundiendo las virtudes del SL y actuando como verdaderos militantes convencidos de la necesidad de expandir sus ideas. Además, ya en Mumbai 2004 se decidió usar software libre en la organización del evento, considerando que era otra forma más de comprometerse en la lucha contra un capitalismo que se muestra cada vez más injusto. Todo el soporte informático fue aportado por grupos de software libre comprometidos además con los objetivos del FSM.

Nuestro principal objetivo es indagar sobre la posibilidad de que por sus características el Movimiento del Software Libre pueda ser considerado un movimiento social. Algunos de sus elementos inducen la reflexión en este sentido, como por ejemplo que sus integrantes no sólo comparten sus ideas en cuanto a técnicas de programación o a la conveniencia de un determinado tipo de software: han logrado darse a sí mismos un tipo de organización horizontal y democrática, donde todos los involucrados participan en las decisiones, en la que tanto programadores experimentados como jóvenes sin experiencia en diseño de software se esfuerzan por difundirlo, se reúnen para asignar tareas, tienen una visión del mundo y la sociedad por la que se comprometen y trabajan. Individuos alrededor del planeta, sin distinciones étnicas, de género, religiosas o de ningún tipo que colaboran con el claro objetivo de lograr consolidar nuevos tipos de relaciones sociales, con individuos plenamente libres y abiertos a cooperar.

Este movimiento representaría un tipo de reclamo y de organización novedosos, producto de las nuevas tecnologías propias de la actual etapa de la historia de la humanidad que favorecieron su surgimiento y desarrollo, por lo que sería imposible imaginar un movimiento social de dichas características en otro momento histórico. De ser así, resulta importante su estudio como un nuevo sujeto de cambio. La falta de material específico sobre el tema puede llegar a limitar los alcances de nuestro trabajo, pero eso no debe ser considerado un impedimento (aunque sí un pequeño obstáculo a ser superado) y no nos debe hacer desistir del camino elegido. Por otro lado, aunque este sea un modesto trabajo final de graduación, no tiene por objetivo convertirse solamente en un mero requisito administrativo para dar cierre al conjunto de estudios de grado. Lo que esperamos de este

trabajo es que pueda abrir la puerta a futuras -y más profundas- reflexiones sobre el fenómeno, convencidos de que los elementos contemplados en este trabajo (nuevos movimientos sociales y Movimiento del Software Libre principalmente, nuevas tecnologías y propiedad sobre el conocimiento un poco más tangencialmente) son parte del futuro no tan lejano de la sociología y ciencia política.

La política, la sociedad y las formas de resistencia van cambiando con el paso del tiempo, y nuestras disciplinas deben acompañar dicho proceso. Consideramos que es necesario profundizar los estudios sobre este fenómeno que nos proponemos a investigar, ya que podría llegar a representar un nuevo tipo de modelo de organización socio-política alternativa a los movimientos sociales tradicionales.

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Identificar los elementos que caracterizarían al Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social.

5.2 Objetivos específicos

- Analizar la organización y valores del Movimiento del Software Libre, precisando las cualidades que permitirían considerarlo un movimiento de alcance global.
- Indagar sobre los aspectos más novedosos de este fenómeno que plantean desafíos a las teorías existentes sobre nuevos movimientos sociales.
- Identificar las influencias del pensamiento anarquista en las ideas del Movimiento del Software Libre y en las características de los nuevos movimientos sociales

6. Metodología

Debido a la novedad del tema y la escasez de información, este Trabajo Final de Grado consistirá en una investigación cualitativa exploratoria. Tal como afirma Sampieri, “Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Sampieri *et al.*; 1997: 58).

Se llevará a cabo una investigación documental de carácter exploratorio, en la que si bien las fuentes de carácter bibliográfico son de gran importancia para la investigación, la utilización de fuentes documentales no convencionales será inevitable. Éstas se constituyen como un recurso esencial para obtener determinada información, siendo un pilar fundamental en la etapa de recolección de datos. Esto se debe en gran medida a que por la naturaleza del fenómeno en cuestión es difícil encontrar bibliografía relacionada con el tema. Su novedad y su pertenencia al espacio de lo virtual hace que mucha de la información disponible se encuentre en formato digital, no sólo en la forma de textos (artículos, ensayos y los menos convencionales foros, blogs o wikis) sino también en formato multimedia (principalmente videos o presentaciones).

La información habrá de seleccionarse siguiendo un proceso de identificación de los principales autores relacionados a los temas en cuestión, para posteriormente explorar la bibliografía que ellos hubieran utilizado en sus propias investigaciones. Por otro lado, además, se buscará información en Internet utilizando las palabras y expresiones clave presentes en los objetivos particulares de nuestro trabajo final de graduación, a fin de encontrar artículos u otros documentos que revelaran cierta relevancia para el estudio que estamos encarando. Debido a la novedad del tema, el escaso desarrollo que existe sobre el mismo y la todavía insuficiente atención por parte de las casas de altos estudios, el proceso de selección de la información será privilegiando y priorizando aquellos documentos que ya desde sus títulos demostraran cierta vinculación con lo que nos proponemos estudiar.

Para el análisis del contenido de toda la información recabada apelaremos a la utilización de etiquetas con las que identificaremos las ideas principales, lo que nos permitirá conectar lo que cada autor presenta en su documento junto a lo que otros presentan en los suyos. Así, luego de una primera lectura de todo el material que nos permita familiarizarnos con el tema, procederemos a una relectura o de los documentos realizando este proceso de etiquetaje y vinculación de la información englobada bajo las mismas. De esta manera podremos avanzar en la construcción de un trabajo coherente, donde los elementos que nos hemos abocado a estudiar se vinculen de manera clara y sin vaguedades, para facilitar tanto la lectura como la contrastación con la realidad a los lectores.

Primera parte: Fundamentos teóricos

7. Movimientos Sociales

El mundo, en el constante devenir de la historia, ha sido víctima de los profundos cambios que se han dado a nivel global en los últimos cuarenta años. Esas nuevas realidades fueron configurando nuevos actores, que plantearon -y aún plantean- desafíos sociales, políticos e intelectuales. El descontento generalizado a nivel mundial desde la década del '60 -en ese entonces con revueltas que se sucedían a ambos lados de la denominada “cortina de hierro”- se fue plasmando en nuevas formas de organización, protestas y reclamos. Con el correr de los años estos jóvenes movimientos sociales se fueron convirtiendo en nuevos agentes sociales responsables de canalizar las demandas e inquietudes de la población que a menudo fueron desoídas por los movimientos sociales tradicionales. Con el objetivo de definir aproximadamente qué vamos a entender por *Movimientos Sociales* es que vamos a recurrir a un repaso de las ideas de Boaventura de Sousa Santos e Immanuel Wallerstein, dos teóricos involucrados en el estudio del mencionado fenómeno.

7.1 *Immanuel Wallerstein*

Immanuel Wallerstein ha desarrollado sus contribuciones teóricas desde lo que se conoce como el análisis del sistema mundo. Las particularidades de este análisis radican en que abarca a la totalidad del planeta, en un estudio histórico de la dominación. Si bien proviene del marxismo, muchos marxistas ortodoxos no consideran valiosos sus aportes, dado a este cambio en la perspectiva. Al quitar el foco del análisis de las relaciones de clase al interior del estado y situarlo por encima de todo, para observar las desigualdades en el mundo entero, provocó uno de los aportes más interesantes a la sociología de los últimos tiempos, más acorde a la etapa mundial que estamos atravesando.

Wallerstein identifica al sistema mundo como un sistema social autónomo, que tiene determinados límites, reglas de legitimación y coherencia. Además posee varias estructuras internas y grupos de miembros, siendo lo que lo mantiene unido la tensión generada por ciertas fuerzas con el potencial para destruir al sistema y no el consenso. Mientras la tensión lo une, la pugna de los miembros por adaptarlo según sus propios intereses lo debilita, pero no lo suficiente como para

amenazar al sistema, ya que la mayoría de las veces esos momentos en los que se aprecia debilidad son parte de la lógica interna de funcionamiento que posee el mismo. Wallerstein menciona que el sistema tiene las características de un organismo, y que como tal va modificando sus características a lo largo de su vida, aunque algunas siempre permanezcan constantes. (Ritzer; 1993; Wallerstein; 1976).

Continuando su desarrollo, Wallerstein plantea que han existido dos sistemas mundiales en la historia de la humanidad, con la posibilidad de que llegue a aparecer un tercer sistema en el futuro. El primero sería el imperio romano, que haciendo uso de la dominación política y militar centralizada se llegó a constituir como el primer caso de sistema mundo. La segunda expresión histórica que Wallerstein identifica es el sistema mundo capitalista, que encuentra en la dominación económica una forma más eficaz y estable de dominación. El tercer tipo de sistema mundo que podría llegar a surgir en el futuro es un gobierno socialista mundial, que integraría al sector político y al económico -separados bajo el sistema mundo capitalista-.

Para desarrollar este análisis, Wallerstein se provee de algunos conceptos como *centro*, *periferia* y *semiperiferia*. En el primer caso el término se usa para identificar a aquellos que dominan la economía mundial y explotan al resto del sistema. Por *periferia* entiende a las zonas más fuertemente explotadas, que abastecen de materias primas al centro. *Semiperiferia* es una categoría en la que se incluye a aquellas regiones que se encuentran en el medio de la clasificación anterior. Todo esto se va generando en base a una división económica internacional del trabajo, que define en qué regiones se concentra la explotación.

Para el nacimiento de la economía mundial capitalista según Wallerstein se necesitaron tres cosas: una expansión geográfica por medio de la exploración y conquista, el desarrollo de diversos métodos de control laboral a lo largo de distintas regiones, y el surgimiento de estados poderosos que se erigieron como centros de la economía internacional. No nos extenderemos mucho en éstos, sólo en sus rasgos principales. Para el primero de estos elementos, el autor considera que la expansión respondió a las necesidades de las élites para poder imponerse en las luchas entre clases que estaban en curso en las regiones centrales. La expansión geográfica les permitió obtener mano de obra barata a través de la esclavitud y mercancías para comerciar (lo que ayudó a consolidar su posición preponderante en el sistema).

En el segundo caso, se erigió una división del trabajo a escala mundial, con trabajadores que se encontraban en diferentes condiciones sociales según la región en la que se encontraban. Aunque trabajaran en distintos lugares, todos respondían a las órdenes del capitalismo. Ya no solo las regiones se especializaban en una etapa del proceso productivo, si no también en formas particulares de trabajo. Mientras esta división era más clara en los inicios de la expansión capitalista

(donde convivían trabajadores industriales o del sector servicios en el centro con esclavos en la periferia), en la actualidad también la podemos observar, ya que las empresas que producen conocimiento se encuentran en los países centrales, mientras que las actividades industriales más peligrosas, contaminantes y explotadoras se van relocalizando en la periferia (vale como ejemplo el caso de las pasteras finlandesa y española que se reubicaron en Uruguay por presión de la Unión Europea). Esta diferencia entre centro, periferia y semiperiferia, donde el grueso de los trabajadores en cada región se encuentran más o menos calificados según la región en la que se encuentran es la base del capitalismo según Wallerstein.

El tercer elemento es el desarrollo de los estados centrales. Desde los comienzos del capitalismo (que el autor ubica alrededor del siglo XVI) se puede observar el rol del estado: garantizar la acumulación de riqueza. En aquellos comienzos donde se sitúa Wallerstein el estado absolutista europeo concentraba la mayor parte de la actividad económica. Ese primer momento logra consolidar la fortaleza de ciertos estados que se ubicaban en el centro del sistema. Con el paso del tiempo y el surgimiento de la burguesía la actividad económica pasa a concentrarse en manos de las empresas privadas, algo que influyó en el surgimiento de los estados en la periferia, más débiles que los estados centrales. Con el paso del tiempo nuevas regiones se fueron incorporando al sistema mundo capitalista por la necesidad de expansión del mismo, siendo que en la actualidad casi la totalidad del mundo está plenamente integrado en el mismo.

Todo este análisis del sistema mundo que realiza Wallerstein da un marco de gran importancia a nuestro trabajo sobre movimientos sociales. En su artículo “*¿Qué significa hoy ser un movimiento antisistémico?*” (2003) Wallerstein comienza con un análisis de lo que eran los viejos movimientos populares, que en la década del '70 él comienza a identificar como *movimientos anti-sistémicos*. Dentro de estos movimientos antisistémicos el autor ubica a los movimientos nacionales y los movimientos sociales, históricamente enfrentados. Mientras el objetivo de los primeros era conseguir formar un estado nacional, al hablar de movimientos sociales habitualmente se hacía referencia a “las organizaciones sindicales y los partidos socialistas, y se suponía que perseguían impulsar la lucha de clases al interior de cada estado en contra de la burguesía y los empresarios” (Wallerstein; 2003: 179). Más allá de las diferencias que existían entre ellos (y a que rara vez cooperaban), el autor identifica ciertos elementos comunes a los dos, muchos de los que finalmente llevarían al descontento de las masas por estos viejos movimientos populares. Hay que situarse en el origen de estos movimientos para entender muchos de sus rasgos. Estas organizaciones surgieron a mediados del siglo XIX, cuando la revolución industrial mostraba sus efectos sobre la clase trabajadora europea y norteamericana, a la vez que la unificación de algunas naciones europeas en nuevos estados y el imperialismo de los que ya estaban consolidados reflejaban el auge del

nacionalismo. Además, las características propias de la modernidad le otorgaron una cierta identidad particular a sus estructuras organizativas, que en la actualidad carecerían de sentido por su extrema rigidez y escasa democracia.

Los antiguos movimientos populares habrían tenido nueve puntos en común, que identificamos a continuación:

- Al menos en un principio, muchos se proclamaban revolucionarios, es decir “a favor de impulsar una transformación fundamental de las relaciones sociales” (Wallerstein; 2003: 179), lo que los hacía ser considerados una amenaza por los gobiernos.
- En sus inicios, mientras eran pocos y débiles, debieron soportar la violencia sistemática por parte del estado, que buscaba eliminarlos del espacio político a través de diversas estrategias.
- A fines del siglo XIX estos movimientos debatieron fuertemente sobre la estrategia a seguir: tomar el estado o enfatizar la transformación individual.
- La estrategia que resultó exitosa en ambos casos fue la primera, lo que dio paso a “ una estrategia en dos etapas: primero ganar el poder en el estado; para luego transformar el mundo” (Wallerstein; 2003: 180).
- La mezcla entre posiciones, donde cada uno de los movimientos viraba en su retórica hacia el otro. Según el autor esto se debe a dos elementos: la necesidad de ampliar la base de apoyo y a que el sistema existente era el enemigo en común.
- El proceso de movilización popular, que en ambos casos tuvo un inicio con escasos militantes. Con el correr del tiempo llegaron a tener un número importante de simpatizantes (que comulgaban con las ideas de estos movimientos en diverso grado), lo que les permitió convertirse en “(...) serios contrincantes para el poder político” (Wallerstein; 2003: 180).
- Se debatían entre la reforma o la revolución, para llegar a entender al final que si se llegaba por la primera vía igualmente en ocasiones era necesaria la fuerza y si se llegaba por la segunda los condicionantes no desaparecían, por lo que se debía ceder en ciertas ocasiones. Independientemente de la forma en la que lo hicieron, Wallerstein argumenta que accedieron al poder en momentos en los que contaban con gran apoyo popular por condiciones sociales desfavorables para las otras fuerzas políticas.
- El fracaso de la estrategia de las dos etapas se hizo evidente al llegar al poder. Numerosos condicionantes internacionales limitaron la soberanía de los gobiernos, además de que comenzó a surgir una clase dirigente ligada al movimiento que reclamaba más sacrificios a la gente en nombre del desarrollo nacional.

En los '60 la situación en el mundo era desoladora: estos movimientos se parecían entre sí cada vez más, eran políticamente fuertes y con grandes estructuras burocráticas, lo que les había permitido acceder al poder en la mayoría de los países alrededor del mundo (partidos comunistas, frentes nacionales, partidos socialdemócratas o movimientos populistas) pero no habían podido cambiar el mundo. Estos elementos llevaron al quiebre mundial de 1968, esa “revolución mundial” como dice Wallerstein, que se diferenciaba por sus demandas a nivel local pero que compartía algunos elementos a nivel global: se oponían a la hegemonía norteamericana, la pasividad soviética y el nuevo problema que significaba la Vieja Izquierda, que si bien había reducido las desigualdades allí donde había accedido al poder no había logrado eliminarlas del todo (Wallerstein; 2003). Los antiguos movimientos anti-sistémicos ya no lograban canalizar las demandas de la sociedad, su imagen ya no era de esperanza si no de traición a las banderas que una vez enarbolaban. La búsqueda de un nuevo tipo de movimiento anti-sistémico, más acorde a la nueva etapa del sistema mundo que se comenzaba a perfilar, se convirtió en el nuevo anhelo de las masas que habían quedado marginadas por los viejos movimientos populares en su ejercicio del poder. La experiencia en el gobierno de estos movimientos trajo algunas consecuencias importantes. No sólo los movimientos anti-sistémicos perdieron credibilidad, sino que además, por la baja performance de éstos en el ejercicio del poder, el estado en sí perdió credibilidad como herramienta para la transformación social. Esta desconfianza se fue haciendo más palpable, lo que implicó una ruptura con las concepciones tradicionales de la política y la democracia que imperaron desde los inicios de la modernidad y durante la mayor parte del siglo XX. Este proceso de descrédito del estado y la transformación de las formas en las que habitualmente se observa la realidad coincidieron con la acentuación de los fenómenos que fueron configurando el mundo actual.

En esa búsqueda de formas de organización alternativas a las existentes en el escenario global tal como se presentaba en aquel entonces fue donde comenzaron a germinar las ideas de los desencantados con los antiguos movimientos anti-sistémicos. A través de las nuevas formas de organización se buscaba aumentar las posibilidades de alcanzar un mundo más democrático e igualitario. Desde aquel entonces hasta la fecha, Wallerstein identifica cuatro tipos diferentes de intentos de encontrar ese nuevo tipo de movimiento anti-sistémico:

1. *Los múltiples maoísmos*: existieron con fuerza hasta mediados de los '70, y se agruparon en torno a la retórica de la revolución siguiendo el ejemplo de la República Popular China. Fallaron por dos cuestiones centrales: no pudieron definir cuál era la doctrina pura de la revolución -lo que los fue dispersando en grupos cada vez más sectarios- y no lograron trascender la muerte de Mao Tse Tung.

2. *Movimientos de la Nueva Izquierda* (o *New Left*): mayormente grupos ecologistas, feministas o de minorías raciales/étnicas. De considerable importancia en los '70, en los '80 ya se habían dividido internamente. Desconfiaban de la Vieja Izquierda porque no priorizaba los derechos medioambientales o de las minorías sexuales o étnicas, además que dudaban de la efectividad de las acciones dirigidas al seno del estado. Llegaron a tener cierta envergadura y relevancia, pero poco a poco fueron perdiendo fuerza hasta convertirse en movimientos más del tipo reformista o social-demócrata.
3. *Organizaciones de Derechos Humanos*: surgieron con fuerza en la década del '80, por la retórica de Jimmy Carter sobre los derechos humanos en Centroamérica y los acuerdos de derechos humanos firmados a nivel internacional. Numerosos hechos en los '90 los posicionaron como actores de importancia. Su estrategia se basaba en hablar en nombre de la *Sociedad Civil*, que por definición es aquello que no es el estado. Finalmente terminaron ubicándose en la comodidad del primer mundo, aconsejando a los estados -principalmente a los de la periferia- sobre cuál era la forma correcta de actuar. Fueron vistas como colaboradoras de los estados desde donde actúan, y rara vez lograron apoyo masivo (Wallerstein; 2003).
4. *Movimientos Anti-Globalización*: si bien la globalización es un fenómeno visible desde (al menos) principios de los '90, este tipo de movimientos no tomaron relevancia sino hasta fines de la mencionada década, durante las protestas que se llevaron a cabo en Seattle en 1999 durante la reunión de la OMC. Entre los involucrados había un amplio espectro que abarcaba a movimientos de la vieja y nueva izquierda hasta anarquistas. Con el correr del tiempo desde aquí surgiría el Foro Social Mundial (FSM). Éste tiene una característica particular, y es que trata de agrupar a todos los antiguos movimientos anti-sistema en un nuevo movimiento que se enfrente a los efectos devastadores del neoliberalismo y la globalización que impulsaron las naciones más poderosas. Si bien el éxito de este movimiento se basa hasta la actualidad en la negativa a estos modelos económicos injustos, no hay que restar mérito a la capacidad de reunir a movimientos anti-sistémicos de todo el mundo, además de grupos con demandas casi exclusivamente locales, bajo el lema de que “Otro mundo es posible” (Wallerstein; 2003: 183).

Dentro de esta clasificación que nos ofrece Wallerstein la cuarta y última expresión de movimiento anti-sistémico es la que más se ajusta al fenómeno que nos hemos propuesto estudiar. Nuestra investigación tomará del autor su desarrollo sobre el proceso histórico de surgimiento y consolidación de los movimientos anti-sistémicos surgidos al calor de los sucesos de la década del '60', así como también su análisis de los fenómenos utilizando una escala mundial. Por último,

consideraremos de central importancia la clasificación que realiza sobre los nuevos movimientos anti-sistémicos, en particular su caracterización de los movimientos anti-globalización. Esto se debe a que éstos son los más recientes, por lo que contemplan gran cantidad de fenómenos en sus principios, concepciones y medios que los movimientos anteriores (por cuestiones temporales) no tenían en cuenta.

7.2 *Boaventura de Sousa Santos*

Los Nuevos Movimientos Sociales (2001)

En este ensayo el autor se concentra -como el título lo indica- en el fenómeno de los NMS, que se van abriendo paso en el mundo actual. Comienza el texto mencionando que los países centrales no han logrado imponer todavía un modo de regulación social que supere al fordismo, generando tensiones entre la experimentación que éstos llevan adelante y nuevos actores que logran filtrar sus reclamos entre las insuficiencias del nuevo relato propuesto por los países poderosos. En esta línea, el autor menciona que el mercado ha sido tan naturalizado que pierde su efectividad a la hora de la regulación, porque se puede estar plenamente inmerso en el mismo y aún así luchar contra él. El Movimiento del Software Libre es un ejemplo de esto, ya que surge en los laboratorios universitarios de la principal potencia mundial, trabajando con elementos que caracterizan a la etapa de desarrollo actual del capitalismo, y aún así logran organizarse en formas alternativas que cuestionan al modelo social vigente. “La relación entre regulación y emancipación y la relación entre subjetividad y ciudadanía” (Santos; 2001: 177) es la doble relación que estructura el texto y hace que sea difícil definir a la gran diversidad de movimientos sociales existentes en el mundo bajo una única teoría u óptica.

“La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, (...) y al abogar por un nuevo paradigma social, (...) denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad. Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive; (...) finalmente, esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (Santos; 2001:178).

Con este párrafo el autor comienza a dar forma a una definición de NMSs, identificando

elementos donde ya se puede ver la diferencia con respecto a los movimientos anteriores en cuanto a quiénes representa o por qué cuestiones reclaman.

Más adelante, pero profundizando en el análisis anterior, se marcan diferencias entre los NMSs y el movimiento obrero, símbolo del pasado de las protestas sociales. El segundo ya no es considerado como el modelo a seguir, deja de ser la inspiración, en gran medida por la forma en la que fue perdiendo combatividad reclamando por elementos que eran vistos como factores de emancipación y que terminaron demostrando ser en realidad factores de regulación social. Aquí, cuando analiza movimiento obrero y NMSs, establece otra diferencia crucial. En relación a las luchas que el marxismo tradicional planteaba como intergeneracionales la actualidad se manifiesta diferente: ahora se trata de eliminar las opresiones presentes -hacer más llevadera la vida para las víctimas diarias de la injusticia- y no pelear por un futuro para que disfruten los que vendrán y no nosotros.

Si repasamos las ideas que presenta el Movimiento del Software Libre podemos reparar en el hecho de que no se sigue un dogma ideológico en el que se proponga reemplazar un tipo de dominación por otro (que caracteriza a los viejos partidos obreristas o sindicatos marxistas que querían instalar el socialismo desde el estado), sino que se piensan acciones que no tienen en cuenta las distancias, las regulaciones del estado o las diferencias sociales (aunque cabe destacar que en la periferia mundial el acceso a la tecnología continúa siendo dificultosa). Estas acciones tienen por objetivo trastocar las estructuras sociales para permitir a los individuos el goce pleno de la libertad, y se caracterizan por hacer hincapié en el trabajo cooperativo y formas alternativas de organización que buscan generar modelos concretos en oposición a lo existente.

Lo que sería nuevo en esta relación entre emancipación y regulación sería que se da en dos planos también relacionados; esto es, en el fenómeno de globalización – localización. Dentro de la dimensión de localización propia de la actual etapa de desarrollo capitalista, el autor menciona que la regulación se hace más concreta y visible para el individuo, ya que las relaciones de reproducción (en el ámbito familiar, por ejemplo) y en la producción (entre trabajadores durante el proceso productivo) son más inmediatas que las relaciones de producción. Santos menciona que al igual que en estas últimas, en las otras dos también existen “mediaciones abstractizantes”, que en lugar de tomar la forma de máquinas o procesos de trabajo toman la forma de leyes, religión o costumbre, pero que igualmente no evitan vivir las relaciones entre sujetos con estos condicionamientos. De esa manera se entiende “que lo cotidiano (...) sea la dimensión espacio-temporal de la vivencia de los excesos de regulación y de las opresiones concretas en que ellos se desdoblán” (Santos; 2001: 180).

Este fenómeno de globalización – localización también puede ser visto en el nivel de la emancipación. Librados de las estructuras impuestas por la regulación fordista, los movimientos

sociales cambian de forma, para tomar nuevas características. No hay un único sujeto que busque la emancipación, ni un único reclamo. Sí un acuerdo básico de la necesidad de cambiar las injusticias del sistema, lo que demanda muchos de los recursos existentes. La consecuencia de abandonar las luchas intergeneracionales, más la localización en tiempo y espacio de los reclamos hace más difícil la planificación y administración de recursos. Lo cotidiano, lo local, deja de ser un mero punto de paso para pasar a ser un nuevo momento de relevancia (si no la arena de lucha más importante) en la pelea por un mundo y una vida mejores.

Todos estos cambios que marcan la revalorización de lo cotidiano y lo local plantean un eje de debate en torno a las nociones de ciudadanía y subjetividad. Las luchas, según el autor, son ahora sociales, culturales y personales, en oposición a las luchas políticas presentes en momentos anteriores en la historia. La democracia participativa se convierte en la forma organizativa que toman para sí los nuevos movimientos, a diferencia de la democracia representativa que dominara en aquellas organizaciones que luchaban por obtener derechos de ciudadanía. Las posibilidades que las nuevas tecnologías han brindado para esto caracterizan al Movimiento del Software Libre por sus estructuras democráticas, donde los miembros pueden intercambiar información con mayor velocidad y tomar decisiones sin tener que estar presentes en una sala reunidos cara a cara.

Los nuevos protagonistas son grupos sociales - y no ya clases - fácilmente demarcables en relación a sus intereses, que más allá de ser particulares pueden ser fácilmente universalizables. Además “Las formas de opresión y de exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, como es típico de la ciudadanía” (Santos; 2001: 180). Esas luchas implican cambios profundos en la sociedad, cambio en las formas de actuar, ser y pensar más arraigados en la población. Esto se puede apreciar claramente en el caso de las reivindicaciones del Movimiento del Software Libre, porque si bien en la práctica la descarga ilegal de software es algo usual, afirmar que lo que se busca es abolir la propiedad privada (aunque sea la propiedad sobre el conocimiento) puede generar cierto rechazo social, por ser que se cuestiona uno de los pilares que sostiene a la estructura de dominación capitalista que ha caracterizado al mundo durante gran parte de su historia.

Por otra parte se considera la relación entre los NMSs y el estado, del que mantienen una “distancia calculada”, haciendo referencia a aquello de que la gente ya desconfía del estado, al igual que de los partidos y sindicatos tradicionales, que poco hicieron por defender los derechos de aquellos que hoy toman como referentes a estos nuevos movimientos sociales. Si pensamos que la organización que se ha dado para sí el movimiento del Software Libre no depende del apoyo estatal si no plenamente de miembros o beneficiarios, y que sus reivindicaciones conciben al estado como un garante de la existencia de propiedad privada y monopolio del conocimiento (con el valor que se

le da al mismo en el seno del movimiento), cuesta creer que la relación hacia el mismo sea otra que de indiferencia.

Frente a la gran cantidad de críticas que se realizan a los Nuevos Movimientos Sociales el autor prefiere no rechazar la novedad de estos movimientos, ya que esa misma diversidad que impide que sean explicados por una sola teoría también impide que sean abandonados con el mismo criterio. “La novedad de los NMSs no reside en el rechazo a la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre estado y sociedad civil” (Santos; 2001: 181). Con esa frase el autor está estableciendo un nuevo elemento de este fenómeno, al situar a la política en el centro de la escena, como un elemento de gran importancia para estos nuevos movimientos, argumentando además que la clásica oposición entre estado y mercado es insuficiente. Santos considera que reemplazar a uno con otro -como ocurriera a lo largo del siglo XX, con oscilaciones entre socialismo real, keynesianismo, liberalismo y neoliberalismo- no es una alternativa válida en política, y que la sociedad civil tiene que ganar el espacio que le fue negado en la política tradicional – y en aquellas disciplinas sociales que la han estudiado.

Más adelante observa que el principio de la comunidad rousseauiana es el que más se ajusta a la cosmovisión que tienen estos movimientos, la idea que orienta sus acciones y los guía en ese mundo en el que quieren vivir. “La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil” (Santos; 2001: 181). Incorporar lo político a lo social, a la vida diaria, amplía las posibilidades de ganar una ciudadanía ya no individual como en la modernidad, sino colectiva, capaz de superar a esa ciudadanía social de mera cesión de derechos por parte del estado. Santos considera que para lograr esto es necesario adoptar nuevas formas político-jurídicas que fomenten la emancipación y la autonomía, además de liberar del control burocrático, de la dominación y la exclusión bajo patrones como raza o género, que aumentan y profundizan la polarización y exclusión social.

Las consecuencias de retomar la comunidad como objetivo político y social se hacen evidentes en las formas de organización que adoptan estos nuevos movimientos, que tienden a elegir estructuras “descentralizadas, no jerárquicas y fluidas” (Santos; 2001: 182), que se oponen a las clásicas estructuras verticales y burocráticas de los movimientos sociales tradicionales (sindicatos o partidos de orientación marxista), donde aquellos integrantes que se encuentran en la base tienen escasas posibilidades de controlar a los miembros que conducen la organización. Estas ideas son la manifestación más clara de la relación entre la propuesta teórica de Santos y el

fenómeno que nos proponemos estudiar. Si realmente el Movimiento del Software Libre ha logrado avanzar en nuevas formas de organización social democráticas es porque lo ha hecho con miras a lograr un objetivo como ese que se identifica con la idea de comunidad presente en Rousseau. La autonomía y la cooperación sin rígidas estructuras burocráticas son parte constitutiva de la propuesta del Movimiento del Software Libre, así como la idea de producción socialmente útil se manifiesta de una manera imposible de negar en la producción colectiva de software.

Según el autor este nuevo tipo de movimientos sociales se inclinan por aquellas acciones políticas no institucionales que se dirigen a la opinión pública a través de los medios masivos de comunicación, haciendo hincapié en llevar adelante acciones de protesta, alejándose de la opción neocorporativista de relación con el estado que se hiciera visible en anteriores etapas de la política. Si bien Santos prefiere ver en esto una virtud, no niega -en línea con otros autores- que esta falta de institucionalización puede acarrear ciertos problemas de ritualismo o mesianismo que pueden llegar a afectar los alcances reales de estos movimientos.

Ya concluyendo el texto y cerrando su análisis se opone a cierto cuerpo teórico postmoderno “indeterminista en relación con el presente y determinista en relación con el futuro” (Santos; 2001: 183), convencido de que es posible pensar en un futuro en el que logremos escapar de la inevitabilidad de la dominación.

Tomamos el texto de Santos porque resulta de gran utilidad para nuestros objetivos su caracterización de los nuevos movimientos sociales. El autor logra identificar ciertas características que poseen los mismos en esta nueva etapa que está atravesando la humanidad, donde la presencia del estado se ha ido erosionando, no sólo por los efectos del Consenso de Washington, sino también porque no ha sabido dar respuesta a las demandas de la población, pasando muchas veces a ser garante de lo establecido y no agente de cambio. Las ideas sobre la inclinación hacia la democracia directa, la autogestión y la cooperación, sumados a una emancipación social deseable, hacen que el texto esté plenamente relacionado con los postulados del Movimiento del Software Libre.

7.3 *Steven M. Buechler*

Un tercer autor que utilizaremos para guiarnos en nuestro estudio es Steven M. Buechler. Su trabajo *New social movement theories* resulta sumamente útil para aclarar los distintos elementos que comparten los distintos autores que escriben sobre los nuevos movimientos sociales. Su análisis comienza planteando la existencia de un conjunto de teorías que, aunque dispares, comparten un

mismo enfoque al identificar a los nuevos movimientos sociales como un nuevo actor social y político. El mencionado autor no busca unificar las perspectivas de los principales exponentes de este enfoque, sólo pretende hallar ciertos elementos comunes que les permitan superar aquellas barreras que les impiden consensuar, siquiera, sobre la existencia real de estos nuevos actores.

Buechler comienza su ensayo poniendo en claro el origen europeo de las teorías sobre nuevos movimientos sociales, que se encuentran en contraposición al enfoque norteamericano de movilización de recursos para explicar el éxito o el fracaso de la acción colectiva. Según este autor, el surgimiento de estas teorías podría deberse al reduccionismo en el que cae el marxismo ortodoxo con respecto a dos temas de vital importancia. Primero, una mirada economicista que considera que todas las acciones políticas significativas derivan de la lógica capitalista de la producción, relegando a un segundo plano a las demás lógicas existentes. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, se caía en un reduccionismo de clase al identificar como actores socialmente importantes sólo a aquellos que surgían de las relaciones sociales de producción, es decir, burgueses y proletarios. De esta manera, la única acción de protesta política válida para el marxismo ortodoxo era la revolución política que surgía como respuesta a las desigualdades en la esfera de la producción (Buechler, 1995; 441.442).

Más adelante en su artículo Buechler se detiene a analizar aquellos elementos que las distintas teorías sobre nuevos movimientos sociales tienen en común, ya sea en elementos que identifican en éstos o en la óptica con la que los estudian. Los seis elementos que comparten las distintas teorías sobre nuevos movimientos sociales son:

- Destacan las acciones simbólicas que los nuevos movimientos sociales llevan adelante en la sociedad civil o esfera cultural, junto a un uso instrumental que hacen del Estado

- Sostienen que los nuevos movimientos sociales buscan autonomía y libre determinación antes que estrategias de maximización de poder e influencia

- Argumentan en favor de que los nuevos movimientos sociales enarbolan banderas con valores post-materialistas en lugar de luchar por recursos materiales

- Estudian cómo construyen su identidad y buscan identificar sus intereses, porque no se supone que éstos estén determinados estructuralmente

- Consideran que la ideología y los problemas también son construidos socialmente más que determinados estructuralmente

- Sostienen que existen redes temporales, latentes o sumergidas que muchas veces son la base para la acción colectiva, así como también que las estructuras formales o centralizadas no son una condición previa para una movilización efectiva (Buechler, 1995; 442).

El listado anterior representa una primera aproximación al fenómeno, y algunos de los elementos que se encuentran en el mismo serán considerados a la hora de buscar identificar al Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social, particularmente aquellos elementos relacionados con las acciones simbólicas que llevan adelante estos movimientos, así como su prescindencia del Estado. Creemos que los valores post-materialistas también se encuentran presentes en el Movimiento del Software Libre, por lo que también será una categoría tenida en cuenta a la hora del análisis.

La sección que continúa al desarrollo de esta lista es la que identifica a cuatro teóricos principales sobre los nuevos movimientos sociales que sirven como parámetros para englobar al resto de los pensadores que tratan al mencionado fenómeno, debido a la amplitud de sus aportes y a las diferencias entre sus puntos de vista. Estos cuatro teóricos son Manuel Castells, Alain Touraine, Jürgen Habermas y Alberto Melucci, cada uno originario de distintos países europeos -España, Francia, Alemania e Italia respectivamente-, continente origen de este nuevo enfoque, tal como expusiera Buechler al inicio de su artículo. No vamos a detenernos en el resumen que Buechler hace de cada uno de estos autores, aunque algunos de sus aportes puedan ser retomados más adelante en el desarrollo de este trabajo.

El apartado siguiente se estructura en torno a los cuatro puntos conflictivos en relación a los que se constituyen los debates sobre los nuevos movimientos sociales. Los cuatro debates son:

- ¿Cuál es la novedad de los nuevos movimientos sociales?
- ¿Son los nuevos movimientos sociales reactivos o progresistas?
- ¿Son los nuevos movimientos sociales políticos o culturales?
- ¿Cuál es la base social de los nuevos movimientos sociales?

Para responder a estas preguntas Buechler revisa los aportes de numerosos teóricos, tanto de aquellos que se expresan a favor como de aquellos que se expresan en contra de los nuevos movimientos sociales como un nuevo actor socio-político. Al exponer el debate existente entre aquellos abocados a responder a la primera pregunta, el autor identifica las posturas de ambos bandos en esta contienda. Los que rechazan su novedad consideran que los nuevos movimientos sociales son “respuestas románticas, culturales, idealistas e incluso antimodernas ante patrones de modernización y evolución social” (Buechler, 1995; 448), que formaban parte de los antiguos movimientos sociales y se escinden en torno a las protestas de las décadas del '60 y el '70. Por supuesto que el autor expone los argumentos de los defensores de los nuevos movimientos sociales, identificando ciertos aspectos que en general son considerados rasgos únicos de éstos y no

compartidos con los movimientos sociales tradicionales. Entre estos elementos menciona su conciencia global, sus valores post-materialistas, post-ideológicos y post-históricos, su pragmatismo, su rechazo a la política institucionalizada y a los partidos políticos, su modelo cultural y orden moral alternativos, y su falta de creencia en una clase social privilegiada como sujeto de cambio (Buechler, 1995; 448-449). Este debate también genera aportes significativos para llegar a definir a los nuevos movimientos sociales, y de esa manera contribuir a responder al interrogante que da origen al presente trabajo.

Para la segunda pregunta la respuesta que obtiene Buechler es mucho más acotada. Si bien no hay un común acuerdo en torno a la cuestión sobre la naturaleza reactiva o progresista de los nuevos movimientos sociales, se termina llegando a una postura intermedia. En la mayoría de los casos se considera que estos movimientos son portadores de ambos elementos, ya que por un lado reaccionan contra la potencia homogeneizadora del capitalismo, contra el que se rebelan haciendo una defensa encarnizada de sus valores culturales más profundos, pero por el otro son progresistas al avanzar hacia nuevas formas alternativas de organización que buscan romper con los patrones tradicionales de dominación presentes en todas las sociedades. Como conclusión, Buechler afirma que “el viejo debate en torno a la naturaleza progresista o defensiva de los nuevos movimientos sociales está siendo progresivamente desplazado por nuevas discusiones enfocadas en el potencial de estos movimientos para expandir el espectro de participación democrática tanto dentro de los movimientos como en la sociedad en su conjunto” (Buechler, 1995; 451).

La tercer pregunta abre la puerta a un debate clave. En relación al mismo Buechler afirma que la distinción entre movimientos políticos y movimientos culturales es una arbitrariedad que no ayuda a profundizar los estudios sobre los nuevos movimientos sociales, aumentando el riesgo de agregar una división o dicotomía allí donde en realidad no existe ninguna. La crítica que se genera desde los detractores de las teorías sobre nuevos movimientos sociales es que éstos son apolíticos, ya que en las décadas del '70 y '80 dejan de lado las reivindicaciones políticas para reorientar sus acciones hacia el plano identitario. Buechler considera que esas críticas parten de dos supuestos sobre lo que es una posición política. Primero, el supuesto de que los movimientos sociales deben querer influenciar o alterar el poder del Estado. Segundo, suponen que los mismos deben tener una estrategia clara, explícita o visible enfocada en transformar las relaciones de poder. Ante esto Buechler sigue a Melucci, quien afirma que es correcto que los nuevos movimientos sociales no sean políticos en el sentido tradicional del término, porque de ser así “estarían jugando con un conjunto de reglas que beneficia a quienes detentan el poder y existe una alta probabilidad de que sean cooptados más fácilmente a través de los canales de negociación y representación política normales. Por lo tanto, su postura apolítica o antipolítica debería ser considerada una fortaleza antes

que una debilidad" (Buechler, 1995; 452). Así, esta postura culturalista (término con el que se define la inclinación por definir luchas en términos identitarios o simbólicos en contraposición a los de la política tradicional) presentaría mayor desafío a la política, al generar representaciones culturales distintas a las generadas por los poderosos.

Para dar un cierre a dicho debate el autor argumenta que todos los movimientos sociales tienen una base cultural y cumplen alguna función simbólica en el seno de la sociedad en la que se desenvuelven. Por otra parte, todos los movimientos sociales, aún los que se muestran más reacios a tomar una postura política de manera explícita, actúan en un sentido político, desde una posición política y con consecuencias políticas, ya que sus acciones son interpretadas de esa manera por otros actores dentro del sistema.

Este debate también será tenido en cuenta, ya que el impacto simbólico del Movimiento del Software Libre (y el esfuerzo que hace por generarlo) son claves para entender su desarrollo exponencial de los últimos años. La forma en la que se plantean las acciones ante la sociedad y los caminos que se toman a la hora de definir nuevos objetivos y metas inducen la reflexión en ese sentido.

La cuarta pregunta ha generado uno de los debates más cerrados, donde hay una gran proliferación de artículos y ensayos sobre el tema. En la versión original en inglés la expresión utilizada por Buechler ("class base", que traducimos como "base social") juega con dos palabras que de haber estado en distinto orden (esto es, "base class") habría significado algo así como "clase base". Esto busca ser una especie de provocación ante el reduccionismo de clase que realiza el marxismo ortodoxo y que él identifica al comienzo del texto como uno de los elementos que da origen a las teorías sobre los nuevos movimientos sociales. El debate es sobre si es posible definir una clase social base para los nuevos movimientos sociales o si hay que desechar la noción de clase social como concepto central para analizarlos. Gran parte de los detractores de la noción de clase social argumenta que esta expresión es una herencia economicista de cuando la base social de un movimiento se definía por la estructura de clases. Ese filtro impide apreciar la cantidad de divisiones sociales (como etnia, cultura, género, etc.) que pueden exceder -o atravesar- a las clases sociales. De esta manera, al no definir la base social en términos estructurales, los intereses, ideología y problemas de estos colectivos sociales también dejan de ser definidos estructuralmente como un reflejo de las relaciones de producción para pasar a ser considerados construcciones sociales. Para cerrar este debate, Buechler concluye que quedan dos enseñanzas. En primer lugar, que estas nuevas formas de activismo social muchas veces pueden ser identificadas en mejores términos que los de clase social, como ser, por ejemplo, la etnicidad, la cultura o la sexualidad. Esto nos lleva a replantearnos todas las identidades sociales, incluso las identidades de clase. En segundo

lugar, considera que se puede llegar a caracterizar mejor a estos movimientos prestando más atención a los objetivos y valores con los que sus integrantes concuerdan antes que con lo que habría de corresponderles por la posición socioeconómica que ocupan dentro del proceso de producción.

Este debate también será tenido en cuenta en el posterior desarrollo de este trabajo, ya que definir la base social de un movimiento en términos de clase nos limitaría profundamente en nuestro análisis. El Movimiento del Software Libre tiene características que lo alejan de las concepciones tradicionales sobre movimientos sociales y lo acercan a este nuevo tipo de actor que son los nuevos movimientos sociales.

Para cerrar, el autor identifica dos vertientes principales en el estudio de los nuevos movimientos sociales, basándose en la postura que toman en el debate entre culturalistas y políticos. Este debate no es de mayor importancia, ya que lo que mayormente trata sobre la óptica desde la que se analiza la sociedad: macrosocial para los políticos -que hacen hincapié en los condicionantes estructurales que pueden encontrar los nuevos movimientos sociales- y microsociales para los culturalistas -que se detienen en el proceso por el cual los individuos dotan de sentido a la realidad-. Decimos que este debate no es relevante para nuestro estudio porque no afecta lo que son los acuerdos básicos que el autor identifica en torno al fenómeno de los nuevos movimientos sociales, a la vez que ambas posturas son igualmente ricas en su análisis.

Tomamos a este autor para nuestro trabajo ya que el proceso de definición que realiza sobre los nuevos movimientos sociales ayuda a clarificar los alcances y limitaciones del término para aplicarlo al fenómeno que nos abocamos a estudiar. Las definiciones en torno a sus características allanan el camino hacia una caracterización más acabada de lo que puede llegar a significar el Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social, a la vez que nos dotan de nuevos elementos para avanzar hacia una definición propia y más acabada del fenómeno en cuestión.

8. Software Libre

Alguna vez podemos haber llegado a oír sobre el Software Libre, pero ¿qué es realmente el Software Libre? Para definirlo de manera adecuada utilizaremos el libro “Software libre para una sociedad libre” de Richard Stallman, el fundador del Movimiento del Software Libre. En este documento se encuentra la concepción tanto técnica como filosófica que nos permite decir cuál es aquel software que reúne las características necesarias para ser considerado un desarrollo pleno dentro de los valores que impulsa el movimiento.

8.1 Una cuestión de libertad y no de precio

La primer idea que surge al introducirnos al fenómeno del SL es que “el SL es una cuestión de libertad, no de precio” (Stallman; 2004: 59). Esto se plantea por la confusión que el término 'free' (de 'free software') genera en las discusiones en inglés que tienen que ver con el tema. ¿Qué significa usar libremente el software? Significa la posibilidad de copiar, ejecutar, modificar, estudiar o cuanta cosa se pueda hacer con el software, para beneficio personal o de la comunidad, sin restricciones de ningún tipo. Por eso, para que un determinado software sea considerado SL es necesario que se cumplan cuatro libertades básicas para los usuarios de software que permiten la continuidad del movimiento:

- **Libertad 0:** *La libertad para ejecutar el programa, sea cual sea nuestro propósito.*
- **Libertad 1:** *La libertad para estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a tus necesidades – el acceso al código fuente es condición indispensable para esto.*
- **Libertad 2:** *La libertad para redistribuir copias y ayudar así a tu vecino.*
- **Libertad 3:** *La libertad para mejorar el programa y luego publicarlo para favorecer a toda la comunidad – el acceso al código fuente es condición indispensable para esto. (Stallman; 2004: 59)*

La idea central que mueve a la comunidad del SL es la idea de libertad, expresada en la lista anterior. Por eso el precio no es el problema: un programa puede ser de distribución gratuita (lo que nos permitiría compartirlo con nuestro vecino), pero si no nos permite acceder al código fuente (que son las instrucciones que debe seguir la computadora para ejecutar un programa, donde se detalla todo su funcionamiento) se nos quitan las libertades para modificar el programa según nuestras

necesidades o para mejorarlo en beneficio de la comunidad. Por eso el software propietario conocido como 'freeware' o 'shareware' (de amplia difusión a través de Internet) no puede ser considerado libre, pese a que es gratis, porque nos niega las libertades 1 y 3. Lawrence Lessig, profesor de derecho de Stanford, redactó la introducción al libro de Stallman. Al tocar el tema del código fuente, Lessig menciona que la propuesta del Movimiento del Software Libre es consolidar software con los mismos valores que el tipo de sociedad que se propone alcanzar. Por eso al referirse al código fuente, señala que “una «sociedad libre» está regulada por leyes. Pero hay límites que cualquier sociedad libre pone a esa regulación legal: ninguna sociedad que mantenga sus leyes en secreto podría llamarse, nunca, libre” (Stallman; 2004: 13).

Otro aspecto que suele generar confusión es aquel que se relaciona con la cuestión económica, ya que muchos no entienden que software libre no quiere decir “no comercial”. Todo desarrollo de SL puede ser ofrecido para la venta, siempre que se respete la libertad de que las futuras copias o modificaciones que se le realicen estén disponibles para ser difundidas sin restricciones de ningún tipo. Esto quiere decir que los programas están fuera del control de aquel que los desarrolla, porque pasan a ser del dominio de la comunidad. El mismo Stallman inició su propia empresa durante los inicios mismos del software libre: desempleado y necesitando ganarse la vida de alguna manera, vendió sus desarrollos, pero respetando la filosofía de dejar el código fuente completamente liberado (Stallman; 2004). Todo el accionar comercial posible con el SL está regulado por sus licencias propias, que fueron desarrolladas para resguardar las libertades que impulsa el movimiento.

8.2 Cronología del Software Libre

Para comprender un poco más el origen del movimiento del software libre es necesario remontarse a los inicios de la programación de software en Estados Unidos. A continuación ofrecemos una brevísima descripción considerando los elementos más sobresalientes y determinantes en la conformación del pensamiento político y filosófico del mencionado movimiento. Para ello consideramos pertinente guiarnos por el ensayo de Bernd Biedermann titulado “*Software Libre y Privativo, Orígenes e Interacciones*” (2005), además del libro de Stallman mencionado con anterioridad, “*Software Libre para una sociedad libre*” (2004).

Podemos rastrear el origen del Software Libre (o al menos sus primeras influencias) a los inicios de la computación en la década del '50. En ese entonces el acceso a la tecnología era difícil, ya que las

únicas computadoras en existencia se encontraban en algunas pocas universidades y bajo controles rigurosos. Debido a los escasos desarrollos y a los escasos conocimientos sobre informática, toda la información disponible era compartida entre estudiantes y programadores, lo que generaba un ambiente de cooperación entre los involucrados. Desde esta época data lo que se conoce actualmente como “ética hacker” y que el autor define como “La creencia que compartir información es un bien poderoso y positivo, y que es el deber de un hacker compartir su conocimiento a través de distintas maneras como la escritura de Software Libre, facilitando el acceso a la información y a recursos informáticos cuando le sea posible” (Biedermann; 2005: 3).

Stallman y muchos de sus compañeros formaron parte de esta primera etapa en la historia del software, y sus experiencias en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) condicionaron todo su accionar posterior.

La década del '60 fue crucial en el desarrollo del movimiento. Aquella década que algunos nostálgicos consideran fue la mejor de la historia, donde la libertad estuvo más cerca de las personas y los movimientos pacifistas y antiautoritarios coparon el globo, dejó su huella grabada en las ideas del movimiento naciente. El hippismo, los movimientos contra la guerra de Vietnam, contra la discriminación racial o de género, todos ellos con sus ideas radicales influyeron en los programadores del MIT que compartían la mencionada “ética hacker”, con valores como la cooperación y la libertad. De esa época data el espíritu libre del Software Libre, que logró sobreponerse a las jerarquías autoritarias existentes en los laboratorios, donde el hardware era controlado tanto por los dueños de los productos como por los propios laboratorios universitarios. Esa lucha conjunta contra el monopolio de hardware existente consolidaba la cooperación y la ética hacker, sosteniendo los desarrollos libres de software.

Durante mucho tiempo el software logró permanecer en su estado puro, completamente libre de restricciones, y alrededor del año 1975 (año de lanzamiento de un “minicomputador” desde los laboratorios del MIT) comienzan las disputas y los roces entre los programadores que compartían la ética hacker y aquellos que ya veían las posibilidades de negocios a futuro que prometía la computación. Concretamente el enfrentamiento surge con el primer producto lanzado por Microsoft, la joven empresa fundada por Bill Gates y algunos amigos. Este producto era un lenguaje de programación llamado “Altair BASIC”. Este software fue copiado y distribuido gratuitamente por un programador llamado Dan Sokol, lo que molestó profundamente al fundador de Microsoft, ya que su producto era utilizado por la mayoría de los programadores, quienes no habían tenido que pagar por sus copias. Gates se decidió por comunicar su enojo a toda la comunidad, publicando un documento titulado “Open letter to hobbyists”, en el cual expresaba el principal argumento en el que se basan quienes defienden al software propietario: la desmotivación

de los desarrolladores si no media un pago económico por su trabajo. Biedermann cita: “tan amplia copia no autorizada, desmotiva a desarrolladores a invertir dinero y esfuerzo en producir Software de calidad. (...) ¿Quién puede hacer un trabajo profesional por nada?” (Biedermann; 2005: 4).

La década del '80 fue la de la expansión de la computación, y junto a ella del monopolio del software privativo. Microsoft inicia en esta década su fuerte crecimiento y su difusión hasta casi todas las computadoras del planeta, trasladando el control burocrático del área del hardware al área del software. La gran expansión que experimenta Microsoft y su lucha por imponer el software propietario generaron una reacción opuesta en algunos programadores. Es por eso que el movimiento del software libre nació como tal en esta época, cuando las corporaciones tomaron por asalto un espacio que hasta ese entonces había sido de total libertad.

“Bill Gates, el hombre más rico del mundo, hizo su fortuna con la venta de software. Su empresa, Microsoft, ha establecido un régimen burocrático y autoritario con sus políticas de software, dictando sus propios estándares, modificando sus formatos propietarios y evitando compatibilidad cualquiera con formatos abiertos. Este tipo de estructuras autoritarias siempre llaman a movimientos reactivos. En este caso el movimiento reactivo es el movimiento de software libre en todas sus expresiones” (Biedermann; 2005: 5).

En 1983 Stallman publica el *Manifiesto GNU*, donde se expresa en favor de que las personas puedan compartir libremente el software. Un año más tarde, en 1984, Stallman abandona el MIT para dedicarse de lleno al proyecto GNU (el nuevo sistema operativo de código abierto diseñado por él completamente en solitario). Este sistema operativo era impulsado para reflotar la comunidad hacker, diezmada por el accionar de las compañías de software propietario que habían logrado emplear a muchos de aquellos programadores que alguna vez habían comulgado con la “ética hacker” y que en ese entonces se encontraban dispersos entre las diversas universidades y laboratorios norteamericanos. De hecho el nombre elegido para dicho software responde a una práctica corriente entre los hackers originarios: GNU significa *GNU's Not Unix (GNU No es Unix)*. Este primer paso resultó fundamental para consolidar una base al movimiento.

El año 1985 se convirtió en otra fecha fundamental, ya que la Fundación para el Software Libre (FSF, Free Software Foundation) se crea, con el objetivo de obtener financiamiento para mejorar y acelerar los desarrollos, además de brindar un respaldo para la difusión de las bondades del Software Libre.

El año 1991 representa también un hito en la historia del Software Libre. Hasta ese momento todo lo que existía de software libre era una serie de aplicaciones disponibles para ser ejecutadas en un entorno Unix (el sistema operativo de uso más extendido y que era, por supuesto, software propietario). Lo que faltaba para llegar a tener un sistema operativo completamente libre era

concretar el proyecto para el kernel (definido de manera extremadamente simple como el gestor de aplicaciones que permite que un sistema operativo sea completamente funcional e interactúe sin problemas con el hardware), que hasta ese momento se encontraba retrasado por ser demasiado ambicioso para la tecnología disponible (cabe destacar que aún con los avances tecnológicos actuales sigue sin ser posible concretar ese proyecto en los términos en los que originalmente se había propuesto). Ese año se publica el kernel Linux, desarrollado por un estudiante finlandés de sólo 22 años llamado Linus Torvalds. Esto permitió el inicio de la difusión de software libre bajo licencias de uso GNU, hecho que se concretó en 1992, cuando Linux pasó a regirse bajo GNU GPL¹ y a ser denominado GNU/Linux.

Durante varios años más el software libre se mantuvo contenido dentro de la comunidad de programadores y desarrolladores, quienes tenían acceso a estos programas con mayor facilidad. Pero la irrupción de Internet como un fenómeno cada vez más accesible desde los hogares -producto del abaratamiento de costos y de las posibilidades de negocios que se relacionaban con ella- se convirtió también una gran oportunidad para que el proyecto que la comunidad del SL se extendiera cada vez más en la sociedad. El año 1998 es un año símbolo para las empresas de software libre, ya que Netscape (que en ese entonces controlaba el mercado de navegadores de Internet) anunció su intención de liberar el código fuente de su popular “Navigator”.

Ese mismo año IBM -uno de los más grandes proveedores de hardware del mundo- anuncia que comenzará a trabajar con software libre, Linus Torvalds aparece en la tapa de la revista Forbes e Intel y Netscape compran parte de *Red Hat*, una empresa dedicada a la distribución de Linux. Un año más tarde, *Red Hat* sale a la bolsa, convirtiéndose en la primera empresa de SL en llegar a ese punto. Esto demostraría que aquella desmotivación que Bill Gates mencionaba en su “Open letter to hobbyists” podía no llegar a ser tal, y que la posibilidad de generar grandes sumas de dinero sin negarle las cuatro libertades básicas a los usuarios ya no era algo irreal.

En la actualidad algunos programas de uso muy extendido -como eMule o Mozilla Firefox- son programas de código abierto. El software libre también es muy usado por los servidores, siendo un ejemplo el servidor de Google, desarrollado por Red Hat sobre una plataforma Linux. Otro emprendimiento interesante es el del formato Wiki, que cobró notoriedad gracias a la popular “Wikipedia”, una enciclopedia desarrollada por los propios usuarios de manera colaborativa. Este formato está basado en GNU, y además de hacer uso de esa tecnología también se encarga de la difusión de las virtudes del SL y de la cooperación en la construcción de conocimiento. El origen de este formato se encuentra dentro de las comunidades de software libre, que necesitaban superar los problemas que existían en cuanto a manuales de uso para los productos desarrollados bajo la

¹ Para más información véase el apartado *Licencias, patentes, copyright y copyleft* más adelante

filosofía GNU. Esta carencia de manuales completos se debía al hecho de que esos programas habían sido desarrollados por múltiples programadores diferentes, esollo superado luego de la aparición del formato wiki.

8.3 Software Libre vs. Software Open Source

En 1998 algunas empresas, preocupadas por el escaso impacto que el SL tenía en el mercado, decidieron cambiar el rumbo y diseñar una estrategia de marketing para posicionar sus productos basados en desarrollos libres en un mercado que descreía de las libertades fundamentales del movimiento. Esto se conoció como la 'Open Source initiative', desde donde se plasmó un cambio en el rumbo político en relación al grupo del que surge la idea de publicar el código fuente del software. Stallman lo ve así:

“El argumento principal del término «software open source» es que el término «software libre» hace que algunas personas se sientan incómodas. Esto es cierto: hablar sobre libertad, sobre asuntos éticos, sobre responsabilidades así como sobre conveniencia, es pedirle a la gente que piense sobre cosas que preferiría ignorar.” (Stallman; 2004: 78)

Así, si bien los dos movimientos garantizan el acceso al código fuente (y de esta manera benefician al usuario y a la comunidad), se diferencian en su visión política de la realidad. Siendo la libertad lo que caracteriza al movimiento del SL, el software propietario se convierte en un problema para la sociedad. Stallman lo deja claro en su libro: “Para el movimiento *open source* el software no libre es una solución ineficiente. Para el movimiento del *software libre* el software no libre es un problema social y el software libre es la solución” (Stallman; 2004: 75). Esto se puede apreciar en que numerosos programas 'Open Source' tienen licencias restrictivas o componentes desarrollados bajo software propietario, dos elementos que limitan las libertades de los usuarios y se oponen a la filosofía que impulsan desde la Fundación del Software Libre (*FSF* por sus siglas en inglés).

El fundador del movimiento del SL ve en el movimiento *open source* algo de perfil más técnico, que adopta las ventajas del software libre como plataforma de desarrollo sin comprometerse en lo que el Software Libre implica como forma de vida y dejando de lado la convicción de que el software propietario limita la libertad de las personas.

“La diferencia fundamental entre los dos movimientos está en sus valores, en su visión del mundo. Para el movimiento open source, la cuestión de si el software debe ser de fuente abierta es

una cuestión práctica, no ética. Como lo expresó alguien, «el open source es un método de desarrollo; el software libre es un movimiento social» (Stallman; 2004: 75).

8.4 Licencias, patentes, copyright y copyleft

¿Cómo se hace para mantener libre al software libre? Es decir, ¿cómo se hace para evitar que alguna persona o empresa se apropie del resultado del arduo trabajo de decenas, cientos o miles de personas? De hecho esas situaciones se dieron en los inicios del software privativo, cuando algunas personas hábiles para los negocios (pero totalmente carentes de escrúpulos) registraron como propios algunos desarrollos que otras personas se habían encargado de llevar adelante. Ellos no tuvieron que pagar por aquello que hasta ese momento estaba disponible para todos, pero recibieron un pago por cada copia que se hizo de ese software desde ese momento en adelante. Para superar esos problemas, Stallman decidió utilizar los beneficios propios de las leyes de propiedad intelectual (o “copyright”) vigentes y desarrollar una licencia de uso que se adaptara a las necesidades del software libre y los liberara de los problemas que pudieran surgir.

Una forma de hacer libre al software (y que Stallman menciona como la más simple) es convertirlo en software de dominio público (Stallman; 2005). El beneficio inmediato es que cualquiera pueda usarlo. El problema es que con una mínima modificación ya puede ser registrado como software diferente y bloqueado el código fuente, pasando de una situación de libertad a una donde nuevamente se ejerce control sobre el conocimiento, perjudicando al conjunto de la sociedad. Sobre esto dice Stallman: “(...) el software de dominio público —software sin copyright— es software libre, pero cualquiera puede modificarlo y hacer una versión propietaria a partir de él. Lo mismo ocurre con muchos programas libres con copyright que se distribuyen con licencias simples muy permisivas que autorizan el desarrollo de versiones propietarias modificadas” (Stallman; 2004: 27).

Ante los problemas que aquellas licencias permisivas acarrearán es que se decidió buscar una alternativa a esto, desarrollando un sistema de licencias particular. Stallman lo expresa de la siguiente manera: “El objetivo de GNU era proporcionar libertad a los usuarios, no simplemente ser popular. De modo que necesitábamos idear unos términos de distribución que impidieran que el software de GNU se convirtiera en software propietario. El método que empleamos se denominó copyleft. Copyleft utiliza la ley de copyright, pero dándole la vuelta para servir a un propósito opuesto al habitual: en lugar de privatizar el software, ayuda a preservarlo como software libre” (Stallman; 2004: 28).

En la Actualidad, el mundo del software libre se enfrenta a una nueva amenaza: las patentes de software. Éstas no protegen el derecho a copiar una obra. Es decir, no protegen la difusión de la misma. Van más allá y buscan proteger una idea. Lo peligroso de esta situación es que programas desarrollados íntegramente bajo software libre podrían llegar a ser patentados como software ideado por una tercer persona que diga ser quien tuvo la idea en un primer lugar. Por eso, pese a que el copyleft garantizaría la copia y distribución libre de un programa, la patente lo impediría, cayendo en una lucha legal favorable al dueño de la patente. Por esa razón es que gran parte de las nuevas luchas del Movimiento del Software Libre tienen que ver con evitar que se extiendan las patentes al mundo del software (algo que afortunadamente viene dando resultados favorables).

8.4.1 Licencia pública general del Proyecto GNU

Ese uso creativo de la ley de copyright dio lugar a lo que se conoce como *Licencia Pública General del proyecto GNU* (más conocida como *GNU General Public License* o *GNU GPL*). La misma establece una condición legal a todos los desarrollos que tengan como base software libre, y es que no se puede bloquear el acceso al código fuente de ese nuevo software que se ha diseñado. Esta licencia establece un contrato entre el desarrollador y el usuario, y a diferencia del software propietario, le permite hacer el uso que quiera, siempre respetando las cuatro libertades del Proyecto GNU.

Una de las innovaciones de esta licencia es que por su redacción impide que alguna vez el software libre se pueda convertir en software propietario. Bajo este contrato que se establece entre las partes “ (...) está permitido realizar modificaciones sin restricciones, aunque sólo se pueda integrar código licenciado bajo GPL con otro código que se encuentre bajo una licencia idéntica o compatible, lo que ha venido a llamarse el efecto viral de la GPL, ya que el código publicado una vez con esas condiciones nunca puede cambiar de condiciones. (Gonzalez Barahona *et al.*; 2003: 79).

Lo anteriormente expuesto significa que no se pueden combinar desarrollos de software libre con software privativo, porque esto daría como resultado la posibilidad de registrar el producto como software propietario. La Licencia de uso tipo GPL impone a aquellos que usen software libre la obligación de registrar sus desarrollos bajo GPL y sólo poder combinarlos con otros desarrollos registrados bajo la misma licencia de uso. Estas restricciones hacen que algunos cuestionen el concepto de libertad propuesto, ya que argumentan que no pueden hacer todo lo que quisieran hacer, como por ejemplo, bloquear el código fuente.

8.4.2 Licencia Pública General Menor del Proyecto GNU

Esta licencia (más conocida como *LGPL* o *Lesser General Public License*) es la segunda licencia de la *Free Software Foundation*. Originariamente fue pensada para difundir las bibliotecas libres (de ahí la 'L' del nombre, que luego pasó a tener el sentido actual), pero su efecto fue una desincentivación en la producción de software libre, por lo que se desaconsejó su uso. Si bien el programa se distribuye como bajo una licencia GPL, la LGPL permite el uso de programas libres con software propietario. El objetivo de esta licencia era favorecer la integración, uso y desarrollo del software libre en bibliotecas libres, algo que se ve dificultado por la más restrictiva GPL.

8.4.3 Otros tipos de Licencias

Existen en el mundo otras licencias diferentes que las adoptadas por la *FSF*, muchas de ellas no consideradas completamente libres por ésta. Su uso está más relacionado a la iniciativa *Open Source* (*Open Source Initiative* u *OSI*), que si bien comparte la filosofía del movimiento del software libre, no comparte la idea de éste de que el software propietario sea un problema. Por esta razón las licencias utilizadas dentro de la *OSI* suelen ser menos restrictivas que la GPL, lo que permite que desarrollos que fueron resultado de la utilización de software de código abierto pueda llegar a ser patentado como software propietario en algunas ocasiones. Por esa razón, por ser las licencias del brazo “reformista” del movimiento, es que no nos vamos a extender en su análisis.

8.5 La Comunidad y los grupos de usuarios

La inspiración del movimiento del software libre hace énfasis en la noción de comunidad. Esto responde en gran medida a las ideas propias del fundador del movimiento. No es una novedad para los que conocen la figura de Stallman que él se define a sí mismo como anarquista (Biedermann; Pág. 2). Esto no es un dato menor, porque nos permite entender algunos elementos de la organización que el movimiento del software libre se da a sí mismo.

Incluso desde las visiones más estereotipadas y prejuiciosas sobre el tema, se reconoce que el anarquismo es una doctrina política que se basa en ciertos principios básicos, como por ejemplo la completa libertad del individuo, la libre asociación, la cooperación, la autogestión y la oposición a toda forma de autoritarismo y burocracia. Muchos de estos elementos los hemos nombrado en esta descripción preliminar del fenómeno del software libre. En numerosas ocasiones hemos hecho referencia a “la comunidad”, que es el conjunto de personas involucradas en el desarrollo de

software libre, pero no necesariamente programadores o personas con conocimientos técnicos sobre computación. Esto puede sonar extraño, pero no tanto si consideramos que se necesitan personas que puedan traducir programas, manuales, documentos o textos de difusión, otras que reporten errores, otras que consigan financiación u otras que coordinen acciones de difusión, por sólo mencionar algunas. Todos tienen funciones según sus capacidades y conocimientos, cumpliendo con los compromisos de manera responsable.

Siguiendo esos principios anarquistas, la comunidad del software libre ha encontrado su forma de organizarse, particularmente después de la aparición de Linux. Hasta ese momento se acostumbraba a que fuesen reducidos grupos de programadores los que trabajaran en el desarrollo de software, donde existía contacto cara a cara entre los involucrados. Linux no sólo fue el inicio de la expansión del software libre entre los usuarios comunes de computadoras sino también la consolidación de una metodología de trabajo: mientras más gente trabaje, mejor. Gracias a esto comenzaron a multiplicarse los *Grupos de Usuarios de Linux* (*GUL* o *LUG* en inglés) con un criterio espacial, debido a las limitaciones para comunicarse a grandes distancias que todavía existían en los primeros años de la década de los '90, cuando Internet distaba de tener la difusión que tiene en la actualidad y era sólo accesible desde algunos lugares puntuales, como por ejemplo algunas universidades. Este criterio espacial entronca con la idea anarquista de una organización federal, donde las diversas comunidades anarquistas se organizarían de manera autónoma en su región, para después asociarse con otras organizaciones locales, generando redes más amplias y con una cobertura espacial mayor.

Con el correr de los años la expansión de Internet permitió ampliar aún más el alcance de los LUGs, y si bien el criterio espacial sigue siendo el principal a la hora de iniciar un grupo, otros criterios -como el género, la nacionalidad de los programadores (si pensamos que por cuestiones laborales pueden estar dispersos por el mundo) o el idioma- comenzaron a hacerse más usuales. Esto está en relación directa con la noción de libre asociación presente en el ideario anarquista, ya que ante problemas en la asociación local correspondiente los involucrados pueden migrar hacia otro LUG que les reporte más satisfacciones y que no necesariamente les es próximo físicamente.

Esos grupos de usuarios que se formaron inicialmente para programar, difundir e investigar sobre Linux terminaron transportándose a toda la comunidad del software libre, y hoy son una realidad en el mundo entero. Son la muestra de un movimiento que no conoce de fronteras políticas o físicas, que se mueve en una única dirección, inspirado por un claro objetivo: consolidar el desarrollo del software libre para alcanzar un nuevo tipo de sociedad.

9. Anarquismo

El anarquismo es un fenómeno de larga data, complejo en su gran cantidad de variedades y divisiones, pero extremadamente simple en sus postulados básicos. Lo que existe entre los libertarios es una fuerte convicción en favor de la libertad y contra la opresión. Para los anarquistas no existe una única idea de sociedad a la que se pretende llegar, a la vez que existen diversas formas de alcanzar la anarquía final, siempre respetando aquellas ideas básicas. “El anarquismo dice (tal vez) su última palabra filosófica con el pragmatismo de Malatesta (...), subrayando que se puede ser anarquista desde diferentes perspectivas filosóficas, y que importa más asociarse con los que transitan el mismo camino, aunque digan ir a otro destino, que con quienes dicen ir al mismo destino, pero por rutas repugnantes a los anarquistas” (D'Auria, 2007; 17)

No podemos comenzar nuestro desarrollo sin primero analizar etimológicamente el término. Seguimos a Guèrin cuando afirma que “la palabra anarquía es vieja como el mundo. Deriva de dos voces del griego antiguo: αν (an) y αρχη (arjé), y significa, aproximadamente ausencia de autoridad o de gobierno” (Guèrin; 2004: 35). Cuando se relaciona al término anarquía con caos y desorden, se lo hace desde la tradición estatista que comienza a formarse en los inicios del renacimiento con el nacimiento del estado nación moderno, donde se comienza a interpretar que sólo bajo un gobierno y un estado es posible llegar al orden. A esto, los anarquistas opondrán (en los acontecimientos de Mayo del '68) el emblema que más los caracteriza: una letra A (que representa a la anarquía) rodeada de un círculo, que simboliza el postulado libertario que afirma que la anarquía es el mayor principio del orden (Ibáñez; 2007).

Debido a la mencionada complejidad del tema, para adoptar cierta línea de investigación se va a tomar a Daniel Guèrin y su trabajo “*El anarquismo*” (2004) para caracterizar a este movimiento, principalmente en lo que hace a sus postulados, que han permanecido prácticamente inmutables a lo largo del tiempo. Para el estudio de las diversas ramas en las que se ha organizado el movimiento ácrata recurriremos a bibliografía específica del tema, y al libro “*El anarquismo frente al derecho. Lecturas sobre propiedad, familia, estado y justicia*” (2007), del Grupo de estudio sobre el anarquismo.

9.1 Postulados básicos del pensamiento anarquista

Si bien existen diversas interpretaciones sobre qué es el anarquismo (que hacen que incluso los

anarquistas muchas veces no puedan acordar entre ellos), existen ciertos principios básicos con los que comulgan todos los anarquistas. A continuación pasaremos a enumerar los que nosotros consideramos pueden ser identificados como los principales:

- Soberanía individual o plena libertad del individuo: este elemento es central. Va de la mano con la idea de no coacción, y se refiere a la plena libertad del individuo sobre sí mismo. Constituye un principio de gran importancia en el ideario anarquista, donde se rechaza todo tipo de imposición sobre cualquier individuo.
- Libre asociación: otro elemento vital. Si cada individuo es plenamente libre para gobernarse a sí mismo, también es plenamente libre de asociarse con quien considere necesario, beneficioso o acorde a sus ideas. Si bien esto es común a todo el pensamiento ácrata, el tipo de asociación por el que se opte variará según la concepción global que tenga cada individuo sobre la sociedad, incluyendo campos tan diversos como la vida económica, la educación o el amor.
- Antiautoritarismo: se relaciona con todos los aspectos de la vida social. Se puede observar en el rechazo a cualquier forma de Estado (incluso los estados autoproclamados socialistas), pero también en situaciones diversas como la negativa a los ejércitos, a los matrimonios arreglados, el patriarcalismo, el machismo, las patentes y licencias, o los fanatismos sectarios (Guèrin; 2004).
- Acción directa: por esto se entiende la necesidad de intervenir directamente en la realidad, de involucrarse políticamente en la misma. Muchas veces es interpretado como “acción violenta”, que ha sido uno de los tipos de acción que los anarquistas tomaron en determinado momento histórico, ora al hacer ejercicio del derecho a la autodefensa, ora al llevar adelante la llamada “propaganda por el hecho”.
- Autogobierno: esto cuando el principio de plena libertad del individuo y libre asociación son llevados a una comunidad. Por autogobierno se entiende la plena soberanía de las formas de organización que adoptan las comunidades libertarias, partiendo de la idea que sólo los involucrados son los que conocen realmente sus necesidades, y que mediante el ejercicio de la democracia directa podrán alcanzar la soluciones óptimas a sus problemas. Este tipo de organización alcanzaría una extensión mayor al integrar una federación de comunas.
- Ayuda mutua: pese al individualismo militante del anarquismo, la idea de que vale la pena ayudar a quien lo necesita está presente a lo largo de todo el pensamiento ácrata. Se considera que de esa manera se brinda un beneficio a la sociedad, cooperando en cuestiones sociales, educativas, científicas o técnicas.

Estos principios, pese a que esta no es una lista exhaustiva sobre las ideas anarquistas, grafican de

manera clara la concepción sobre el individuo, la sociedad y el mundo que poseen los libertarios. Estos principios entroncan de manera directa con las bases filosóficas y organizativas del Movimiento del Software Libre. Si bien ya hemos mencionado previamente que Richard Stallman se identifica a sí mismo como anarquista, vale la pena recordarlo, porque sus ideas personales marcan fuertemente al mencionado fenómeno. Si no, para simple muestra vale recordar la terminología utilizada por sus miembros: la comunidad, la libertad individual y la cooperación como banderas. Por todo esto, no podemos dejar al anarquismo fuera de nuestra investigación.

9.2 *Escuelas anarquistas*

Si bien los anteriores principios libertarios son compartidos por diversos grupos que se proclaman anarquistas, lo cierto es que la diversidad de posturas en cuanto a lo social y lo económico han llevado a sendas divisiones en el movimiento libertario, sin eso implicar una imposibilidad en la convivencia entre las diversas escuelas. Cabe destacar una particularidad del movimiento anarquista: a diferencia del marxismo, las escuelas libertarias no están nombradas según su principal exponente teórico o su líder más encumbrado, como ocurre en el marxismo. Esto se debe a la naturaleza antipersonalista y antiautoritaria del pensamiento anarquista.

La principal distinción existente en el pensamiento ácrata es la que se establece entre las corrientes individualistas y las socialistas. Estas corrientes tienen concepciones divergentes en cuanto a la forma que debe adoptar la organización económica de la sociedad. Principalmente, la corriente individualista se inclina por una organización basada en la economía de mercado, con gran protagonismo de los individuos en el goce de sus libertades económicas, mientras que la socialista lo hace por formas de organización colectivistas o planificadas, que privilegian el bienestar de la comunidad mediante la propiedad colectiva de los medios de producción.

El anarquismo individualista presenta diversas ramas. Una de las primeras es la escuela del *individualismo egoísta* (o *anarcoindividualismo*), encarnada por el alemán Max Stirner, contemporáneo de Marx en el *Círculo de Jóvenes Hegelianos de Izquierda*, que rechaza cualquier tipo de autoridad por sobre el individuo, sólo pudiendo existir la plena libertad en el momento en el que todos los individuos sean conscientes de ello y se relacionen teniendo en cuenta la importancia de ese principio. Otra escuela individualista es la que se conoce con el nombre de *anarcocapitalista*, surgida y desarrollada principalmente en los Estados Unidos, y que muchas veces parece estar más asociada a posiciones que aspiran a un mundo más cercano al estado de naturaleza hobbesiano que

la utopía cooperativa anarquista. Una última variante del anarquismo individualista es el anarquismo *mutualista*, que considera que los individuos deben gozar plenamente de su producción, pero buscando estructuras horizontales de cooperación en el campo productivo y del intercambio, que permitan el máximo desarrollo personal y un trato justo entre los individuos. Esta postura ha estado asociada a uno de los fundadores del anarquismo, Pierre Joseph Proudhon, que siempre se ubicó en la tradición individualista, pero oscilando en su pertenencia a diversas ramas (Vita; 2007). El mutualismo contemplaba un tipo de propiedad mixto, desde la pequeña propiedad privada en el campesinado a las grandes empresas y fábricas de propiedad colectiva autogestionadas en las ciudades (Guèrin; 2004).

El anarquismo colectivista es la otra gran rama en el campo libertario. En la misma se encuentran las posturas más favorables a la propiedad colectiva de los medios de producción y la economía planificada. Sus partidarios comparten la idea de que la sociedad involucra a los individuos, y que sólo un cambio en ésta va a permitirles a los individuos ser plenamente libres (oponiéndose a la tesis individualista que sólo de la asociación entre individuos libres puede surgir una sociedad anarquista). En este grupo encontramos a los *anarcocomunistas*, los *anarcosindicalistas* y a los *anarcocolectivistas*. Los primeros postulan que tanto los medios como lo producido deben ser colectivizados para el disfrute de la sociedad en su conjunto. Los anarcocolectivistas, por su parte, sostienen que cada individuo debe ser dueño sobre lo producido, pero trabajando en asociaciones de productores donde la propiedad de los medios de producción sea colectiva (D'Auria; 2007). Los anarcosindicalistas, en tanto, son la expresión que tomó el sindicalismo anarquista, principalmente en España (Guèrin; 2004). Desde esta corriente se plantea la necesidad de abolir el salario y la propiedad privada de los medios de producción, donde cada establecimiento productivo se autogestione, logrando así finalmente llegar a una verdadera sociedad anarquista y sin clases.

Existen potencialmente tantas escuelas anarquistas como anarquistas existan, ya que el ejercicio de la libertad plena por parte del individuo así lo permite. Por esta razón es valiosa esta clasificación, ya que existen ciertos elementos en el pensamiento del Movimiento del Software Libre que pertenecen a distintas ramas del ideario ácrata, y que sin embargo no se contradicen con los principios que estructuran de manera clara el amplio y fecundo pensamiento libertario.

Segunda parte: Nuevos Movimientos Sociales, Software Libre y Anarquismo

10. Hacia una caracterización de los Nuevos Movimientos Sociales

Después de describir posturas, aportes y perspectivas que diversos autores tienen sobre el fenómeno de los nuevos movimientos sociales, parece pertinente avanzar hacia una definición desde la cual comenzar nuestro trabajo, para luego encaminarnos hacia la resolución de la incógnita que motivó el inicio de la presente investigación. Algunos elementos comunes salen a la luz a simple vista, mientras que otros requieren de una labor un poco más intensa. Debemos raspar en la superficie de lo analizado hasta ahora para llegar a esas raíces compartidas.

¿Por qué designar como nuevos movimientos sociales a algo que podría llegar a ser sólo una variante de los movimientos sociales tradicionales? ¿Por qué persistir en definir una nueva categoría de actores sociales?. Algunos, más descreídos de la labor intelectual o incapaces de registrar los verdaderos cambios por los que atraviesan las sociedades, considerarán que no existe ninguna novedad en los nuevos movimientos sociales, que éstos son sólo reformulaciones de antiguos movimientos con antiguos reclamos. Nosotros consideramos que esto no es así, y por eso nos encaminamos por esta nueva vía para analizar al fenómeno del Movimiento del Software Libre, porque sería imposible encasillarlo dentro de los límites de los movimientos sociales tradicionales, ni siquiera forzando definiciones y estirando conceptos.

Siguiendo lo planteado hasta ahora por los tres autores analizados, y sumado a la perspectiva anarquista que creemos ver sobrevolando al Movimiento del Software Libre y a las teorías sobre los nuevos movimientos sociales, es que procederemos a desenmarañar las relaciones existentes entre ellos. La siguiente es una lista² de aquellos elementos que consideramos constituyen lo que podríamos denominar nuevos movimientos sociales, ya que es más fácil encontrarlos en éstos que en los movimientos sociales tradicionales:

1. Pertenecen a una nueva etapa de la humanidad, donde se está pasando de un modelo de producción industrialista a un modelo de producción post-industrial
2. En este cambio también se produjo un cambio en la visión del mundo, pasando a valoraciones post-materialistas del mundo adyacente

²Vale aclarar que esta no busca ser una lista que venga a superar los numerosos debates en torno a los nuevos movimientos sociales, ya que pretender eso excedería ampliamente los objetivos del trabajo y nos desviaría de lo que nos planteáramos al comienzo de nuestra investigación como el propósito que habríamos de encarar. Esta lista sólo busca convertirse en un instrumento de contrastación entre la bibliografía sobre el tema y la realidad existente, sirviendo al objetivo último de determinar la pertinencia, o no, de calificar al Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social.

3. Tienen nuevos reclamos que no pueden ser solucionados con el mero otorgamiento de derechos, como ocurría con los derechos tradicionales en la esfera de la ciudadanía
4. Llevan a cabo nuevas acciones políticas no institucionales cuyo objetivo es alcanzar de manera más efectiva a la opinión pública, resaltando los logros de las acciones simbólicas
5. La importancia del conocimiento y la reflexión en el mundo post-industrial, sumado a visiones post-materialistas, dan paso a posturas culturalistas de comprensión y acción sobre la realidad
6. No tienen una base clasista clara, como ocurría en los movimientos sociales tradicionales
7. Avanzan hacia nuevas formas de organización social más horizontales y democráticas
8. Desconfían de las organizaciones sociales tradicionales, como partidos políticos o sindicatos, por su cercanía al poder
9. No dirigen sus acciones políticas hacia el estado; desconfían de él y hacen sólo un uso instrumental del mismo para alcanzar más fácilmente sus objetivos
10. No buscan eliminar la política, pero sí llevarla de vuelta a la esfera de la sociedad civil
11. No existen luchas intergeneracionales, por lo que se privilegia el hoy frente al mañana

Para poder continuar con nuestro trabajo, lo que resta ahora es ver de qué manera se relacionan estos elementos entre sí para conformar una caracterización acabada de lo que son los nuevos movimientos sociales. Estos elementos no han sido producto de un recorte caprichoso ni guardan un orden secuencial entre unos y otros. Simplemente siguen lo planteado e identificado por los autores y se relacionan de manera reticular, por lo que es difícil definir a algunos de ellos si no es en relación a otros.

El primer elemento de nuestra lista es la naturaleza post-industrial del mundo en el que surgen y se desarrollan los nuevos movimientos sociales. Buechler concuerda con Touraine, quien afirma que en cada tipo de sociedad existe un conflicto central, por lo que en la sociedad industrial el conflicto era exclusivamente por el control de los medios de producción, con la clase obrera como sujeto principal. El proceso de expansión del capitalismo fue llevando lentamente a que las economías de los países centrales fuesen virando hacia un nuevo paradigma de la producción, abandonando progresivamente las actividades industriales más contaminantes, que generaban más malestar que beneficios en los países que las alojaban. Lentamente el trabajo fue profundizando su especialización, avanzando hacia formas en las que el conocimiento se convirtió en el recurso más valorado. Con la explosión de las nuevas tecnologías de comunicación, la economía comenzó a girar en torno a espacios virtuales, donde espacio y tiempo se flexibilizaron. El paso hacia una sociedad post-industrial de las mencionadas características trajo consigo el debilitamiento de los

movimientos sociales tradicionales, al cambiar el foco del conflicto en la sociedad (Buechler, 1995; 444).

La gran expansión del capitalismo durante el siglo XX, y la profunda difusión del industrialismo, tuvieron su correlato en la masificación de la producción³. Ésta llevó a la generalización del consumo, lo que le otorgó hegemonía al mercado y bienestar material a la población. En cuanto a la primera, ya mencionamos que Santos considera que debido a esto el mercado fue debilitándose como factor de regulación en la sociedad. En cuanto al segundo punto, el acceso al consumo de bienes materiales por parte de grandes sectores de la sociedad (en gran medida producto de las políticas proteccionistas que llevaron adelante numerosos estados) fue generando, principalmente en los países centrales, nuevos reclamos más vinculados a cuestiones intangibles sobre la vida cotidiana. Progresivamente los movimientos sociales fueron concentrándose más en reclamos relativos a la consolidación de la identidad, a la legitimación de prácticas sociales o al acceso a bienes culturales. Este paso de reclamos por bienestar material a reclamos sobre cuestiones más amplias y menos materiales (como el género, la sexualidad o la etnia) fue consolidando la naturaleza post-materialista de los reclamos y la vida en el mundo post-industrial.

Los reclamos post-materialistas engarzan de manera directa con otra de las características de los nuevos movimientos sociales que identificamos anteriormente: son pedidos difícilmente solucionables a través del otorgamiento de nuevos derechos en el marco del estado. “Las formas de opresión y de exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, como es típico de la ciudadanía; exigen una reconversión global de los procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo, o exigen transformaciones concretas, inmediatas y locales (...), exigencias que, en ambos casos, van más allá de la mera concesión de derechos abstractos y universales” (Santos, 2001; 180). Para ejemplificar de una manera clara, aunque controvertida, es conocido el caso de la organización internacional que busca la despenalización de la pedofilia en el mundo, que incluso ya ha llegado a formar un partido político en Holanda. Ese reclamo excede ampliamente las facultades del estado, ya que el reconocimiento de dicho derecho ciertamente implicaría la violación de otros que nuestras sociedades consideran más importantes. Sin embargo, la agrupación y los reclamos existen, y lidiar con ellos implica una cuestión en extremo delicada.

Ese nuevo conjunto de reclamos abre el camino para una nueva característica: los nuevos movimientos sociales desarrollan nuevas acciones políticas no institucionales cuyo objetivo es

³ Particularmente durante el período que se extendió entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la Crisis del Petróleo del año 1973, habitualmente denominado “los treinta gloriosos”, en referencia a los años de crecimiento económico sostenido.

alcanzar de manera más efectiva a la opinión pública. Las acciones simbólicas que se llevan a cabo buscan graficar de una manera simple esos nuevos reclamos que se sostienen, a la vez que se espera generar un fuerte impacto en la sociedad, para progresivamente ir generando el cambio cultural necesario para que los movimientos puedan anclar con más fuerza en la misma.

Ese hincapié en el aspecto cultural es lo que nos lleva a definir a los nuevos movimientos sociales como movimientos “culturalistas”. En su artículo Buechler señala que uno de los debates más intensos en el campo de los nuevos movimientos sociales es el relativo a definir a éstos en términos culturales o políticos. Para nosotros la clave de este tipo de movimientos radica en su defensa de la identidad y la lucha en el campo cultural, con acciones no institucionales o con nuevas formas organizativas que afectan al discurso dominante. Esto además se relaciona con lo mencionado anteriormente sobre la novedad de los reclamos y las dificultades para hallarles una solución desde el seno del estado.

Definir las luchas en términos culturales reviste gran importancia si consideramos un nuevo elemento: a diferencia de los movimientos sociales tradicionales (como partidos socialistas o sindicatos) los nuevos movimientos sociales no tienen una base social de clase clara. Es una tarea difícil -y de hecho es el cuarto debate que identifica Buechler (1995)- determinar si estos nuevos movimientos pueden ser asimilables a una clase social determinada. Nuestra posición respecto a este tema es que no se puede determinar de manera clara y precisa si en la base social de estos movimientos podemos ubicar a una clase social determinada. En términos de Santos, “(...) esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclasistas o incluso a la sociedad en su todo” (Santos, 2001; 178). La compleja realidad social y las múltiples caras que puede adoptar la dominación hacen que puedan existir múltiples colectivos sociales con demandas de lo más variadas atravesando todos los estratos sociales. Al conjugar las nuevas formas de opresión (definidas en términos culturales si continuamos la línea de Buechler) junto con esta base social difusa presente en los nuevos movimientos sociales, obtenemos como resultado rasgos distintivos de esta nueva forma de organización de la acción colectiva. Estos elementos, junto a la naturaleza post-industrial y post-material de estos movimientos, implican un cambio de gran importancia en la concepción sobre los mismos: los intereses, las ideologías, las identidades y los problemas son considerados construcciones sociales en lugar de elementos determinados estructuralmente (Buechler, 1995; 442).

Ya hemos identificado en estos grupos sociales nuevos reclamos, nuevas formas de actuar, una nueva base social y una nueva visión del mundo. Además, debemos agregar otra novedad, esta vez relacionada con las formas de organización. Estos nuevos movimientos deciden optar por estructuras organizativas más democráticas y horizontales, privilegiando aquellas variantes más

cercanas a la democracia directa, o al menos, a la democracia participativa (Santos, 2001; 180). Esto se debe, en gran medida, a que las anteriores formas de organización que mostraban los movimientos sociales tradicionales terminaban siendo estructuras muy rígidas, verticales y burocráticas, que dejaban fuera de la toma de decisiones a aquellos militantes que se encontraban en la base. Además fueron perdiendo combatividad con el correr de los años. En su relación con los gobiernos de turno, sus cúpulas muchas veces fueron tentadas con beneficios por parte de éstos, dando por resultado movimientos que fueron cooptados fácilmente desde los más encumbrados círculos de poder. Todos estos elementos se convirtieron en una combinación difícil de soportar por los miembros de estas organizaciones, además del descrédito que fueron sumando desde otros sectores de la sociedad. Así es que se nos abre el paso para una nueva característica de los nuevos movimientos sociales: éstos desconfían de las organizaciones sociales tradicionales. Esta desconfianza, nos dice Wallerstein, le debe mucho al bajo rendimiento que los movimientos tradicionales tuvieron a la hora de ejercer el poder del estado. El balance que los ciudadanos hicieron de la performance de dichos grupos en el poder resultó tan negativo que llevó incluso a debilitar la confianza de las personas en el estado mismo como agente capaz de llevar adelante las transformaciones necesarias para dar paso a una sociedad más justa y equitativa (Wallerstein, 2003; 181).

La magnitud de los cambios que alcanzaron estos movimientos (porque vale aclarar que no todo fue tan negativo, y de hecho hoy muchos añoran aquel pasado keynesiano que se había logrado en muchos países) no alcanzó a salvar al estado de la erosión de su figura. Eso nos lleva a un nuevo elemento dentro de nuestra caracterización, y es que la desconfianza que los nuevos movimientos sociales demuestran hacia el estado se tradujo en acciones que no se dirigen al mismo, privilegiando en su lugar las acciones dirigidas hacia la sociedad civil. Estos movimientos, además, hacen una utilización instrumental del estado, con el objetivo de consolidar su posición en el sistema, reafirmando su independencia. Mantienen, en decir de Santos, una “distancia calculada”, tanto hacia el estado como hacia las organizaciones tradicionales, para evitar ser cooptados (Santos, 2001; 180). Estos movimientos persiguen la autonomía y la libre determinación en lugar de tejer estrategias de maximización de influencias o poder (Buechler, 1995; 442).

Sin embargo, esta negación del estado y su rol no implica la negación de la política, como a los críticos de estos movimientos y de su inclinación culturalista urge resaltar. Parte de la novedad de los nuevos movimientos sociales radica en su intención de retomar la política y devolverla a la esfera de la sociedad civil. No consideran que la política sea el espacio correspondiente al estado.

“La novedad de los NMSs no reside en el rechazo de la política sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre estado y sociedad

civil” (Santos, 2001; 181). Esa distinción liberal de la que nos habla Santos llegó junto al triunfo y expansión de la burguesía, y fue un rasgo característico de la política hasta que el mismo modelo industrialista y materialista comenzó a entrar en crisis a fines del siglo XX. Las acciones de los nuevos movimientos sociales se encaminan a negar esa distinción propia de la modernidad, donde las facetas política, económica y social de los individuos fueron separadas, en beneficio de un modelo de acumulación capitalista (Stowasser, 2007; 12). Además, tal como mencionáramos anteriormente, consideramos un acierto el aporte de Melucci sobre la negación de la política en la acepción tradicional del término, ya que si estos grupos buscaran participar a través de canales institucionalizados serían mucho más fáciles de cooptar, por lo que sus reclamos y movimientos perderían fuerza y legitimidad, tal como ocurriera con los movimientos sociales tradicionales con anterioridad.

El último elemento de nuestra lista, y quizás uno de los más controvertidos, es el que afirma que en los nuevos movimientos sociales no existen luchas intergeneracionales. Esta afirmación puede resultar fuerte, y quizás sea demasiado categórica, porque es difícil extender a todo el espectro social un comportamiento como el mencionado (de hecho Santos hace una pequeña excepción con los movimientos ecologistas). Pero la bibliografía sobre el tema coincide en los males que acarrearón los movimientos sociales tradicionales en el poder, además de la pésima imagen que se le atribuyó al socialismo después de la autoritaria experiencia soviética (y más de una experiencia que podemos encontrar en la actualidad alrededor del mundo) (Wallerstein, 2003; 181) (Santos, 2001; 178-179). Este tipo de comportamiento de acotar las luchas al presente está relacionado también con posturas más individualistas, que fueron haciéndose más populares con el correr de los años. Paradójicamente los años del consenso de Washington no sólo llegaron a marcar nuevos hitos de exclusión y opresión, si no que además cambiaron las formas en que se llevan adelante las protestas y se estructuran los reclamos.

11. ¿Y el anarquismo? ¿Cómo se relaciona con los nuevos movimientos sociales?

Ya identificamos cuáles son las características en las que, a nuestro entender, radica la novedad de los nuevos movimientos sociales. Ahora, para alcanzar los objetivos que nos planteáramos al comienzo de nuestra investigación, vamos a avanzar en la relación que creemos existe entre los mencionados movimientos y los postulados anarquistas. Algunos de los elementos presentes en la lista que esbozáramos con anterioridad tienen una relación innegable con el

pensamiento ácrata, mientras que para algunos otros hay que hacer un pequeño esfuerzo conceptual si se pretende observar la relación en su totalidad. Comulgamos con aquellas posturas que plantean que las ideas nunca mueren (ni se las puede matar, en decir Sarmiento). A lo sumo éstas pierden entidad visible como banderas de colectivos sociales de considerable envergadura, pero se disuelven en el entramado social para alcanzar a gran parte de la población, porque de ser cierto que a las palabras se las lleva el viento, tanto más cierto es que en algún lugar ha de depositarlas.

Si retomamos el primer elemento de nuestra lista, difícilmente podamos relacionarlos de manera directa. El anarquismo, al igual que el marxismo y otras posturas socialistas, es un producto de la modernidad y el capitalismo. Afirmar que el anarquismo es un fenómeno post-industrial carece de asidero por el simple hecho que el ideario ácrata se forjó en los momentos más álgidos de la revolución industrial, para ir decayendo en los años posteriores, dominados por el keynesianismo y otras variantes de Estado de Bienestar. Lo que es cierto es que el anarquismo ha ido recobrando fuerzas a partir del giro que numerosos estados fueron dando hacia posturas económicas neoclásicas y posturas políticas más conservadoras. En este nuevo quiebre que Wallerstein identifica en las protestas anti-globalización desatadas durante la cumbre de la OMC en Seattle en el año 1999, el rol de las organizaciones libertarias fue considerable. En la actualidad numerosos grupos se identifican como ácratas, y cada vez que accedemos a través de internet a este nuevo mundo virtual de redes sociales y navegación interactiva podemos apreciar el crecimiento que tienen los grupos anarquistas en la red.

El segundo elemento de nuestra lista es el de la naturaleza post-materialista de los discursos y reclamos. En este punto es más claramente visible la relación. Uno de los postulados anarquistas básicos que identificamos antes es el relacionado a la libertad: todos los anarquistas, sin importar su inclinación ni su pertenencia a la rama que sea dentro del movimiento, defienden la libertad del individuo por sobre todas las cosas, y se oponen a cualquier tipo de opresión de que se pueda ser víctima. La libertad, como valor, idea o aspiración nunca puede ser considerada una entidad material. Quizás por eso el movimiento anarquista se fue debilitando en el pasado, donde las luchas por el bienestar económico ocupaban en centro de la arena de conflicto.

Relacionado con lo mencionado anteriormente encontramos la multiplicidad de reclamos que exceden a las facultades que tiene el estado para atenderlos. Si el anarquismo se expresa contra toda forma de opresión, tal como ha quedado claro desde los inicios del movimiento, hoy más que nunca se vuelve visible a nuestros ojos. En la actualidad las luchas de minorías sexuales, étnicas, de género y demás exceden lo que pueden ser conflictos relacionados con el modo de producción y las relaciones sociales que emanan del mismo, por lo que las ideas ácratas han ido recobrando fuerza al haber podido vincularse exitosamente a estas nuevas gestas sociales.

Donde ha sido más fácil identificar la influencia anarquista en los nuevos movimientos sociales es en lo que hace a las nuevas formas de protesta, buscando generar un impacto simbólico considerable. Las organizaciones anarquistas, ya desde fines del siglo XIX, adoptaron lo que se dio en llamar la “propaganda por el hecho”: lo que se buscaba con la misma era conmocionar a la opinión pública, demostrando el poderío de las ideas y organizaciones anarquistas (Guèrin, 2004; 102). Esta es una de las formas que tomara el principio de la “acción directa”, tal como identificáramos al hacer nuestra introducción al anarquismo anteriormente. Esta “propaganda por el hecho” fue mutando hacia la acción violenta contra cualquiera que fuese asociado al bando opresor, que pese a llegar a magnicidios como el del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo en 1914 (allanando el camino para que se desate la Primera Guerra Mundial), paradójicamente fue acercando más adeptos a sus filas. Ver las acciones que actualmente perpetrar ciertas organizaciones (principalmente las ecologistas), sabotando máquinas o generando performances y recreaciones sobre los temas en los que se busca generar conciencia, nos retrotraen a aquella “propaganda por el hecho” que enunciaran los anarquistas como una forma válida, y deseable, de enfrentamiento ante la opresión.

El aspecto culturalista del anarquismo es mucho más claro que en otros discursos contra la opresión. Precisamente el definir a la misma en términos ajenos las relaciones de producción (o, al menos, no exclusivamente) implica un quiebre con respecto a posturas estructuralistas. Las luchas y los reclamos libertarios siempre tuvieron matices culturales y fueron anticipos de luchas sociales por venir. La encarnizada defensa de la libertad e individualidad no podía más que traducirse en gestas culturales sobre la particularidad de los individuos. “Justamente porque el anarquismo no concebía a la persona según el modelo liberal del 'sujeto de derechos' era imperioso modelar a cada anarquista según una ética específica, y no en relación con una jurisprudencia abstracta, abarcadora y generalizable. La norma ética que orientaba tal construcción de persona era la siguiente: 'vive como te gustaría que se viviera en el futuro’” (Ferrer, 2004; 19). Esa norma ética que cita Ferrer es más que elocuente sobre el convencimiento que los anarquistas tenían sobre las posibilidades de forzar el cambio cultural a través de la propia acción sociocultural. El hincapié que los anarquistas hacían en el cambio social a través del cambio cultural y no por medio de la toma del poder los ubica en franca relación con los nuevos movimientos sociales y sus nuevas formas de buscar definir un nuevo mundo.

El siguiente elemento en nuestra lista es el que hace referencia a la base social indefinida de los nuevos movimientos sociales. Esto está en relación directa con algunos elementos considerados antes: la novedad de los reclamos (originados muchas veces en cuestiones que exceden a las relaciones de producción) y el énfasis en el aspecto cultural de los mismos. Dijimos previamente

que las luchas ácratas anticiparon en gran medida las luchas que otras organizaciones actuales sostienen en defensa de minorías sexuales, de género o demás. Si los reclamos no se pueden definir exclusivamente basados en la opresión emanada de las relaciones de producción, por lógica deducción tampoco podemos definir una clase social (en su acepción marxista) en la base de cada reclamo, si no que lo más adecuado es atribuirlos a colectivos o grupos sociales. Esto equivale a afirmar que si los reclamos exceden a aquellos vinculados a la propiedad sobre los medios de producción (como reclamos por la identidad sexual o étnica, por citar un ejemplo), lo que se hace es dejar de lado el fundamento economicista que se encuentra en la base de la antinomia burguesía-proletariado identificada por el marxismo, para pasar a vincular los reclamos -que exceden lo económico- con colectivos sociales no asimilables a clases sociales -nuevamente considerando a éstas en el sentido marxista que se les atribuye de manera convencional-. Vale recordar proclamas como las de las mujeres anarquistas que exclamaban “ni dios, ni patria, ni marido” para ejemplificar la forma en que la base que sostiene los reclamos puede no coincidir con la de una clase social específica. En este punto cabe profundizar un poco más. Sabido es que en los esquemas de estratificación social propuestos por el marxismo (ya desde el mismo Marx) el lumpenproletariado está en el lugar que ocupan los indeseados. Dentro del culto al proceso productivo que realizaban Marx y sus seguidores no se dejaba lugar para aquellos que no trabajaban por propia voluntad, aquellos que buscaban afirmarse como sujetos mediante su propia exclusión del sistema. Dentro de su esquema el lumpenproletariado jamás podría ser protagonista de la historia y la revolución, por no conocer la opresión presente en las relaciones de producción, por lo que era prescindible. Los anarquistas, con su concepción radicalmente opuesta a la de los marxistas, no condenaban a quienes buscaban ser ajenos al proceso productivo, ya que los mismos podían estar sumergidos en otro tipo de luchas, y el respeto por su libertad e individualidad era más fuerte que cualquier discurso científicista que argumentara sobre la explotación.

Continuando con el desarrollo de la lista propuesta, el anarquismo ha dado muestra en numerosas ocasiones que aquel postulado que afirma que “la anarquía es el mayor principio del orden” es capaz de orientar hacia nuevas formas de organización social más democráticas, horizontales y antiautoritarias. Pensemos en los vastos ejemplos que nos ha legado el movimiento anarquista: el federalismo, el sindicalismo democrático, los falansterios o las columnas militares durante la guerra civil española, todos ellos ejemplos de organización democrática directa, con mandos rebatibles y voluntad total por parte de la base social que las componía. La tradición antiautoritaria anarquista se tradujo siempre en formas extremadamente liberales de organización orientadas hacia el respeto de la voluntad individual. Si partimos del principio de libre asociación enarbolado por los anarquistas, y lo tenemos presente a lo largo de nuestra reflexión, cualquier

rasgo antidemocrático que pueda presentar una organización llevaría inevitablemente a su ruina, ya que los individuos se abstendrían de asociarse con aquellos que defendiesen el principio de autoridad frente al principio de no opresión.

Como mencionáramos al momento de desarrollar cada elemento de nuestra lista, las estructuras organizativas burocráticas, autoritarias y verticalistas terminaron generando desconfianza de los nuevos movimientos sociales hacia las organizaciones tradicionales, como partidos políticos o sindicatos. Si bien el anarquismo ha tenido, y tiene aún hoy en numerosos países, una gran tradición sindical, la misma surgió por el rechazo a los sindicatos tradicionales, más preocupados por el bienestar material que por la lucha de ideas. La facilidad con la que los mismos eran cooptados por el estado favoreció el surgimiento del sindicalismo libertario como alternativa democrática y herramienta de los trabajadores para la emancipación social. Con el correr del tiempo y la hipertrofia que alcanzaron los estados durante la expansión keynesiana que se vivió en los años que siguieron a la Gran Depresión, el movimiento anarquista fue duramente atacado, los militantes de sindicatos ácratas fueron perseguidos y sus locales, clausurados. La relación entre los libertarios, los partidos políticos y los sindicatos tradicionales nunca fue de desconfianza, fue simplemente, de rechazo liso y llano, lo que acerca aún más al anarquismo y los nuevos movimientos sociales.

Finalmente llegamos al punto más conocido de la tradición libertaria: su negación del estado. Aquí, nuevamente, las posturas ácratas son más extremistas que las de los nuevos movimientos sociales, ya que si bien los segundos hacen un uso instrumental del estado y reafirman su identidad a través de beneficios que pueden obtener por intermedio de éste, los primeros caen en la negación sistemática del mismo. El profundo rechazo de los anarquistas hacia el estado radica en la negación absoluta de la opresión y la autoridad, sin importar la forma que éstas adopten. Guèrin explicita el sentir de los libertarios cuando toma la siguiente máxima: “(...) cuando el Estado se apodera de algo, no lo devuelve jamás” (Guèrin, 2004; 92). Los anarquistas están convencidos de que cada espacio que uno cede al estado en negación de su individualidad es un atentado hacia la libertad, porque el estado siempre actuará en beneficio propio y de quien ocupe las posiciones de mando.

El décimo elemento que identificamos es el que corresponde a la necesidad de devolver la política a la esfera de la sociedad civil. En este punto, si continuamos enlazando idea tras idea, es visible que para los anarquistas el estado no es un requisito indispensable para la política, aunque lo sea para determinadas prácticas que no definen en sí a la misma. Parte de la crítica que hacen los autores asociados al pensamiento ácrata se relaciona al hecho, antes mencionado, de que la distinción entre las esfera política, social (que en adelante sólo sería lo privado) y económica es un producto surgido por la acción del capitalismo y el liberalismo durante la modernidad. Debido a las

necesidades de expansión de la economía-mundo capitalista (en decir de Wallerstein) los diversos aspectos de la vida humana fueron separados, para de esa manera garantizar el crecimiento sostenido de la economía, eliminando los sobresaltos que pudieran surgir de existir una producción atada a los vaivenes emocionales de las personas. Wallerstein además que el rol de los estados modernos, desde su surgimiento, no fue otro que garantizar la acumulación de riquezas, en sus manos al comienzo y en las de la burguesía después (Wallerstein, 1976). Por lo tanto, el velo de santidad que cubre al estado en realidad está ocultando su verdadera función, esto es, garantizar la acumulación de capital, no asegurar el pleno desarrollo de individuos libres y responsables.

Llegamos finalmente al último de los elementos que identificamos con anterioridad, uno de los más conflictivos. Las luchas intergeneracionales han sido una constante en todos los movimientos sociales, y en algunos casos lo siguen siendo hasta el día de hoy. Dentro del pensamiento anarquista quizás encontremos una excepción parcial, ya que por su marcado individualismo siempre se buscó eliminar la opresión sufrida en el día a día, aunque no se dejara de lado la lucha colectiva. Si retomamos aquella frase de Ferrer que citamos previamente, ese “vive hoy como como te gustaría que se viviera en el futuro” puede ser visto como el inicio del camino para las generaciones venideras, pero también la forma más clara de rebeldía contra la opresión diaria, contra las prácticas arcaicas y establecidas, contra el conservadurismo dominante. Esas nuevas formas de vida sin duda generarían frondosos antecedentes y abrirían anchos caminos para las personas aún por venir, pero lo más importante sería que se constituirían en acciones rebeldes actuales en franca oposición contra las presiones diarias.

Así finalizamos esta identificación que hemos hecho de las influencias del amplio y fecundo ideario ácrata en las características de los nuevos movimientos sociales. Algunos de estos elementos son visibles claramente, mientras que otros no saltan a la vista con tanta facilidad. Esperamos poder llamar la atención sobre aquellas ideas que luego de ser atacadas y destruidas por los amantes del estatismo fueron generando el sedimento que habría de convertirse en la sólida base sobre la que vienen a erigirse los nuevos movimientos sociales.

12. Algunos puntos de encuentro entre el anarquismo y el Movimiento del Software Libre

Cuando un conjunto de ideas impacta tan fuertemente en la sociedad, difícil es dejar de percibir sus rastros e influencias. Eso es lo que ocurre con el anarquismo, al que aún en pleno siglo XXI podemos encontrarlo en expresiones tan disímiles como pueden ser un movimiento por la liberación sexual o el fenómeno que nos abocamos a estudiar, el Movimiento del Software Libre. Ya antes, al momento de presentar las características de este movimiento, mencionamos que su fundador, Richard Stallman, se considera a sí mismo anarquista. Este no es un dato menor cuando procedemos a analizar el conjunto de propuestas, términos y organización que han desarrollado los militantes del Movimiento del Software Libre para dotar de sentido a su mundo.

Quizás el primer elemento que nos remite al anarquismo cuando nos aproximamos al fenómeno del software libre es la importancia que se da a la libertad. Tanto para unos como para otros, la libertad individual es un requisito indispensable para poder desarrollarse plenamente como persona. Pero, a diferencia de otras posturas liberales, la misma es entendida como un requisito fundamental para fortalecer los vínculos con la comunidad. Como vimos previamente, definir la misión de un movimiento basándose en una consigna tan precisa, pero a la vez tan amplia, como la libertad, no puede dejar de tener consecuencias de considerable envergadura. Puntualmente, tal como viéramos con anterioridad, una de sus más grandes consecuencias es el extender las formas de opresión más allá de los dominios de las relaciones de producción. Los reclamos por libertad que despliegan los partidarios del software libre, que se traducen en las cuatro libertades básicas antes descritas, hacen a la libertad de estudiar, producir, cooperar o disfrutar como cada individuo desee, sin condicionamientos externos de ningún tipo. Stallman, una persona sumamente hábil para utilizar el poder de la palabra, da un ejemplo claro de esto al presentar el siguiente caso del mundo actual. Él argumenta que las licencias restrictivas del software privativo nos impiden compartir información libremente con nuestros amigos. Con las leyes existentes, si ayudo a mi amigo, violo la ley. Si respeto la ley y no ayudo a mi amigo, violo su confianza. Por lo tanto, si quiero superar este dilema tengo dos salidas: copiar ilegalmente un programa o no tener amigos... Por supuesto que ninguna de las dos está medianamente cerca de una salida positiva, de lo que deriva Stallman que por ayudar a un amigo uno no debería caer en la violación de una norma, así como tampoco debería dejar de cooperar con sus pares porque una ley lo impide. Lo que hay que tratar de hacer, entonces, es dejar de consumir software privativo, para no violar leyes de distribución y poder seguir ayudando a nuestros vecinos (Stallman, 2004).

Esa importancia que se atribuye a la cooperación es otro punto en común entre ambos movimientos. Si bien la libertad es un derecho individual, el objetivo es que se pueda disfrutar en conjunto. Bakunin decía que :

“No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación. No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad. Es al contrario la esclavitud de los hombres la que pone una barrera a mi libertad, o lo que es lo mismo, su animalidad es una negación de mi humanidad, porque –una vez más– no puedo decirme verdaderamente libre más que cuando mi libertad, o, lo que quiere decir lo mismo, cuando mi dignidad de hombre, mi derecho humano, que consisten en no obedecer a ningún otro hombre y en no determinar mis actos más que conforme a mis convicciones propias, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mí confirmados por el asentimiento de todo el mundo. Mi libertad personal, confirmada así por la libertad de todo el mundo, se extiende hasta el infinito” (Bakunin, 2004; 90-91).

Stallman afirma que lo que lo motivó a desarrollar software libre fue que el software privativo impedía la cooperación entre las personas, que es lo único que nos hace plenamente humanos. Si no convivimos con otros, si no cooperamos, si competimos en el sentido peyorativo y capitalista del término, dejamos de lado cualquier atisbo de humanidad que pudiera quedarnos (Stallman, 2004).

Para Bakunin los seres humanos son los únicos seres vivos que buscan definirse como seres individuales, únicos, pero que sólo pueden lograrlo viviendo en comunidad. Es imposible ser un individuo plenamente libre si no es viviendo, aprendiendo o sintiendo a través de la sociedad. Esta compleja relación entre libertad y comunidad es uno de los rasgos comunes de ambos movimientos, ya que en el Movimiento del Software Libre las libertades individuales 0 y 1 -de ejecutar y estudiar el software según nuestras necesidades- conviven con las libertades colectivas 2 y 3 -distribuir copias y mejoras del programa para ayudar a la comunidad-. A su vez, la elección del término comunidad, tal como anticipáramos en el apartado sobre software libre, no es una elección azarosa, ya que su connotación nos remite a vínculos sociales más fuertes que en una sociedad. Valores, ideas o experiencias compartidas fortalecen esos vínculos, convirtiendo a un grupo de humanos desperdigados en un cuerpo social que piensa, siente y vive en una misma dirección. En el Movimiento del Software Libre el término hace referencia a todas las personas que forman parte de dicho movimiento, activamente -desarrollando software o colaborando con quienes lo hacen- o pasivamente -utilizándolo por concordar con su propuesta-. A ese lugar en el anarquismo lo ocupa el

federalismo, ya que la expresión comunidad está reservada para los grupos menores de personas, aquellos que se ocupan de la autogestión política y económica del lugar en el que habitan.

Por supuesto que al federalismo anarquista (o a la comunidad del software libre) se tiene que llegar desde algún lado. Las comunas anarquistas, haciendo ejercicio del principio de libre asociación, se irían encadenando hasta llegar a federaciones regionales. Traspolando ese deseo anarquista de una red mundial de comunas al universo del software libre nos encontramos con la base local de la organización del Movimiento del Software Libre: los LUGs. Éstos son los grupos de usuarios de Linux (GUL en castellano, LUG en inglés), que habiendo surgido exclusivamente para desarrollar y divulgar Linux terminaron convirtiéndose en la “organización de base” del Movimiento del Software Libre. Si bien tienen un carácter local, su alcance es global, ya que están favorecidos por las nuevas tecnologías de comunicación. Aquí el principio de libre asociación puede ser apreciado en su máxima expresión, ya que virtualmente no existen límites a la voluntad de los individuos de asociarse con quien consideren provechoso, sea por la razón que sea. Así, podemos encontrar desde distribuciones pagas de Linux -como Red Hat Enterprise Linux, SUSE Linux, Linspire o Elive- a distribuciones extremadamente opuestas, no sólo por su gratuidad si no también por las ideas que motivaron su realización -como Estrella Roja Linux-.

La posibilidad de vender el producto de nuestro sacrificio no es algo considerado negativo ni por unos ni por otros. Stallman lo expresa claramente: “El software libre no significa que sea «no comercial». Cualquier programa libre estará disponible para su uso, desarrollo y distribución comercial” (Stallman, 2004; 61). El único requisito (y para lo que existen las licencias de GNU) es que no se bloquee el acceso al código fuente, así no se priva a las personas de sus cuatro libertades básicas. Por el lado del anarquismo, por su parte, las posturas individualistas (recordar que las distinguíamos de las colectivistas) también consideran que las personas deben ser dueñas de lo que producen. Esto quiere decir que se niega el trabajo en su forma asalariada, ya que nadie puede vivir de la renta producida por el trabajo de otro, pero no se elimina la posesión individual de la riqueza, que como cualquier posesión puede ser vendida o intercambiada (aquí hay una distinción entre propiedad privada -avalada por un título del estado- y posesión -el ejercicio del derecho de un individuo sobre lo que produjo-).

Este tema, espinoso para todas las posturas socialistas, nos lleva al tema de la competencia. Ni los partidarios del software libre ni gran parte de los anarquistas están en contra de la misma.

“El paradigma de la competencia es una carrera: al premiar al ganador, estamos alentando a todos a correr más rápido. Cuando el capitalismo realmente trabaja de esta manera, hace un buen trabajo; pero sus partidarios están equivocados al asumir que siempre funciona así. Si los corredores olvidan por qué se

otorga el premio y se centran en ganar sin importar cómo, pueden encontrar otras estrategias —como atacar a los otros corredores. Si los corredores se enredan en una pelea a puñetazos, todos llegarán tarde a la meta. El software propietario y secreto es el equivalente moral de los corredores en una pelea a puñetazos. Es triste decirlo, pero el único árbitro que tenemos no parece estar en contra de las peleas; sólo las regula —«por cada 10 yardas que corras, tienes derecho a un disparo». Lo que debería hacer es separarlos y penalizar a los corredores por el solo hecho de intentar pelear” (Stallman, 2004; 55-56).

Stallman rescata a la competencia como elemento responsable de gran parte de la dinámica productiva. Guèrin cita a Proudhon sobre este mismo tema y al hablar de la competencia afirma que “En opinión de Proudhon, ella es «expresión de la espontaneidad social» y garantiza la «libertad» de las asociaciones. Por otra parte es, y seguirá siendo por mucho tiempo, un estímulo irremplazable sin el cual se produciría un «gigantesco aflojamiento» al desaparecer la fuerte tensión que mueve al mundo industrial. (...) «La competencia y la asociación se apoyan la una en la otra [...]. El error más deplorable del socialismo consiste en haberla considerado [la competencia] como factor disolvente de la sociedad. No se trata [...] de eliminar la competencia [...]. Hay que buscar un equilibrio, puede decirse»” (Guèrin, 2004; 81). Proudhon, en esta cita de Guèrin, rescata a la misma de las críticas de las posturas colectivistas y comunistas. Su argumento complementa al de Stallman: sin competencia puede llegarse a un “aflojamiento” de los trabajadores, pero la competencia desenfrenada por el lucro puede llevar a perder de vista el objetivo primordial, que debe ser ayudar a la comunidad.

El último elemento que encontramos en común entre ambos es el referido a la acción directa, que puede tomar múltiples formas, desde la acción “evangelizadora” de ambos movimientos, donde la militancia implica esparcir las ideas y valores del movimiento, hasta acciones concretas en pos de un futuro mejor. En el primer caso, se puede citar el ejemplo de militantes del software libre que han participado en el Foro Social Mundial, logrando que en la actualidad toda la organización del mismo se apoye sobre plataformas libres. Otro ejemplo de acción directa puede ser visto en el caso del copyleft: el mismo es una vuelta de tuerca a las duras leyes sobre propiedad intelectual. Puede resultar algo desconocido para la mayoría, pero dicha creación de Stallman es una de las principales responsables de la expansión del fenómeno del software libre. El copyleft garantiza la libre copia y distribución de programas y contenidos, transportando consigo no sólo recursos técnicos, si no también una idea de cooperación. Múltiples iniciativas actuales se basan en esta filosofía, originada a partir de una intervención clara, dirigida a uno de los pilares de la lógica capitalista, la propiedad intelectual. El copyleft viene a combatir eso que en la actualidad se ha convertido en la realidad en tantos campos de la vida social.

13. Convergencias entre Nuevos Movimientos Sociales , Movimiento del Software Libre y Anarquismo

Ya hemos identificado los puntos de contacto existentes entre dos posibles combinaciones entre estos tres elementos analizados. Ahora resta ver cuáles son los puntos de contacto entre los tres, pero particularmente entre los dos aún no vinculados -Software Libre y nuevos movimientos sociales- ya que esa posible relación es la que motivó este trabajo desde un primer momento. Nuevamente vale la pena aclarar que los elementos identificados no pueden deducirse unos de otros de manera lineal, ya que existen múltiples conexiones que emanan de cada uno y se vinculan de manera reticular en un todo complejo. Para eso, volvamos al camino trazado a través de nuestra lista.

a) Pertenecen a una nueva etapa de la humanidad, donde se está pasando de un modelo de producción industrialista a un modelo de producción post-industrial

Cuando tomamos la decisión de incluir este elemento en la lista estábamos seguros de que el mundo está en pleno proceso de cambio y evolución. Nos encontramos en un momento de transición que no queda completamente claro hacia donde se dirige ni cuáles serán todas sus consecuencias. Quizás este elemento no sea completamente visible desde nuestros países ubicados en periferia de la economía-mundo. Pero si nos abstraemos de etiquetas o denominaciones concretas, la formulación clásica de la noción centro-periferia buscaba representar de manera clara la realidad del sistema económico-político internacional. Bajo este modelo se postula que el sistema tiende a un proceso de división internacional del trabajo en el que no sólo cada país se especializa en un determinado tipo de producción, si no que además cada región se especializa en distintas formas de trabajo (Wallerstein, 1976).

En los últimos años nuestros países han vivido un fuerte crecimiento económico, producto del alza de los precios de los commodities, pero también por el crecimiento de la producción industrial. Países como Brasil, Uruguay o Chile están viviendo expansiones industriales sin precedentes (especialmente en el caso de los dos últimos). Nuestra región sigue debatiéndose entre producción primaria o producción industrial, como si la segunda significara abandonar para siempre el espacio de periferia, sin darnos cuenta que en el mejor de los casos podríamos caer en la semiperiferia, lejos de los espacios de toma de decisiones a nivel global. El crecimiento mundial y la especialización en la economía son impulsados por la industria del conocimiento, por la producción intensiva en saberes técnicos específicos. Esa realidad nos sitúa en un escenario

completamente distinto en relación a lo vivido anteriormente por la humanidad.

No existe actualmente un criterio unívoco para designar la actual etapa de la humanidad. No podemos precisar con absoluta seguridad cuáles son sus características sociales o políticas. Algunos hacen más hincapié en las cuestiones culturales e identitarias. Otros aún se aferran a las cuestiones económicas estructurales. Muchos se basan en las cuestiones tecnológicas. Lo cierto es que ha implicado un quiebre con respecto a lo que vivíamos previamente. Wallerstein ubica el surgimiento de los nuevos movimientos sociales a fines de la década del '60, cuando los reclamos comienzan a migrar desde el plano puramente económico a cuestiones más identitarias. Ya en aquel entonces se comenzaban a ver las primeras grietas de la matriz estatocéntrica del keynesianismo, donde el bienestar material no era por sí solo suficiente disuasión para que los inconformistas cesaran en sus reclamos. El progresivo abandono del objetivo del pleno empleo característico de los años de la posguerra fue dando paso a la entronización del comercio como actividad proveedora de riquezas para la sociedad, que a largo plazo llegarían a toda la sociedad por el llamado “efecto derrame”. El traspaso a cuestiones relacionadas al comercio fue abriendo paso también a nuevas formas de generar riqueza sin involucrar procesos industriales tradicionales de por medio, pero dando lugar a nuevas formas de producción avanzada relacionada a las nuevas tecnologías.

El elemento tecnológico es algo que nosotros consideramos central en esta nueva etapa de la humanidad. La irrupción de internet generó un cambio similar al que provocaron la imprenta, la radio o la televisión. Hoy los individuos están más conectados que nunca, en la casi totalidad del globo y sólo en segundos. Sin ese antecedente tecnológico, surgido en la crisis del esquema productivo industrialista y consolidado durante las exequias del mismo, casi con certeza no podríamos hablar del Movimiento del Software Libre ni de muchas de sus características. Podemos decir que si asociamos el surgimiento de los nuevos movimientos sociales al debilitamiento de los fundamentos del mundo industrial (al menos si seguimos a Wallerstein), el Movimiento del Software Libre no podría haberse originado de no ser por la consolidación definitiva de la informática en el mundo post-industrial.

b) *En este cambio también se produjo un cambio en la visión del mundo, pasando a valoraciones post-materialistas del mundo adyacente*

Estas visiones post-materialistas del mundo no son exclusivas del mundo post-industrial, ya que como vimos las denuncias de los anarquistas muchas veces excedían los reclamos basados en cuestiones materiales. Pero quizás las causas que los libertarios impulsaban eran demasiado innovadoras para la época y por eso cayeron en el olvido durante mucho tiempo. El surgimiento

del mundo post-industrial favoreció la reaparición de muchas demandas que escapaban al dominio de lo material. Las cuestiones culturales e identitarias cristalizaron en vigorosos movimientos que enarbolaron banderas que hasta entonces habían permanecido guardadas en algún rincón del ideario colectivo. El mundo post-industrial estaba allanando el camino para que numerosos reclamos post-materialistas echaran a andar nuevamente.

El punto de contacto que ya mencionamos haber identificado entre el Movimiento del Software Libre y el anarquismo se vincula a la libertad. La libertad es un pilar sobre el que se asienta toda la filosofía del Movimiento del Software Libre, pero no está sola. Valores como la cooperación, la horizontalidad y la importancia del conocimiento como herramienta para alcanzar una nueva sociedad más solidaria resguardan sus flancos. Todos y cada uno de ellos se conjugan en una alternativa contra el materialismo más frío de estrategias sin corazón, tanto desde el bando de la Iniciativa Open Source (donde ya explicamos que el software libre es una opción técnica para desarrollar software de calidad con el cual ganar mucho dinero sin hacer de sus valores una forma de vida) como desde los movimientos sociales tradicionales (en los que los reclamos por mejoras materiales opacan las luchas a más largo plazo de transformación de la realidad).

“Una vez desapareció mi comunidad, era imposible seguir como hasta entonces. De modo que me enfrenté a un dilema moral radical. Lo más fácil hubiera sido subirme al tren del software propietario, firmar acuerdos de confidencialidad y prometer no ayudar a mis compañeros hackers. Es muy probable que ahora me dedicara a desarrollar software publicado con cláusulas de confidencialidad, presionando así a otros para traicionar también a sus compañeros. Podría haber ganado mucho dinero de esta forma, y quizás me hubiera divertido escribiendo código. Pero sabía que, al final de mi carrera, echaría la vista atrás y sólo habría contribuido a levantar muros para dividir a la gente, habría pasado toda mi vida convirtiendo este mundo en un lugar mucho peor .

Ya había experimentado lo que se siente al firmar un acuerdo de confidencialidad cuando una persona se negó a entregarnos, a mí y al AI Lab, el código fuente del programa de control de nuestra impresora. (...)No podía hacerle lo mismo al resto del mundo.

Otra opción, más directa aunque desagradable, hubiera sido abandonar el mundo de los ordenadores. De esa manera no malgastaría mis aptitudes, aunque con todo seguirían sin servir de nada. No sería culpable de dividir y restringir la libertad a los usuarios de ordenadores, pero eso llegaría tarde o temprano (...). Decidí estudiar la manera en que un programador podría hacer algo por el bien común. Me pregunté si podía escribir uno o varios programas que permitiesen resucitar nuevamente a nuestra extinta comunidad.

La respuesta era obvia: la primera cosa necesaria era crear un sistema operativo, el software crucial para empezar a utilizar un ordenador. Con un sistema operativo puedes hacer muchas cosas; sin él, ni siquiera puedes hacer funcionar un ordenador. Mediante un sistema operativo libre podríamos

armar una nueva comunidad cooperativa de hackers —e invitar a todos a que se uniesen a ella. Cualquiera podría utilizar un ordenador sin verse obligado previamente a conspirar para privar de esto a sus amigos” (Stallman, 2004; 22-23).

Si hacemos un análisis de la situación que describe Stallman, los términos que usa para hacerlo y la conclusión a la que llega podemos apreciar claramente como todo el problema es ajeno a las cuestiones materiales. No le interesa ganar más dinero, por eso no firma acuerdos de confidencialidad. No podría ser *culpable* de *traicionar* a sus compañeros ni *conspirar* contra el resto de las personas. Para eso decide reflotar su antigua *comunidad* hacker. Debía hacer lo posible por hacer de este un mundo más libre, no un mundo surcado por *muros* que dividan a la gente, *restringiendo* y *limitando* las libertades de los usuarios.

c) *Tienen nuevos reclamos que no pueden ser solucionados con el mero otorgamiento de derechos, como ocurría con los derechos tradicionales en la esfera de la ciudadanía*

El conjunto de reclamos que presenta el Movimiento del Software Libre es tan radical que es difícil de solucionar a través de medidas tradicionales o burocráticas como la sanción de leyes o reglamentos específicos. Lo que a simple vista parece una discusión técnica poco importante tiene tales implicancias sociales y políticas que podría llegar a afectar ampliamente la forma en la que vivimos, aprendemos y pensamos.

El reclamo por la disponibilidad del código fuente como garantía de la libertad de los usuarios genera dos líneas de debate por la sensibilidad de los intereses en juego. El primer debate es el referido a las cuestiones puramente económicas. El segundo debate toca cuestiones más delicadas sobre el poder y la propiedad del conocimiento.

Para la primera serie de debates pensemos en el impacto que habría de tener para las grandes corporaciones si todo el software pudiera distribuirse libremente. Ya vimos que “libre” no significa “no comercial”, pero sin lugar a dudas el hecho de poder distribuir copias del software sin ningún tipo de restricción le generaría un perjuicio económico a quien pretende vivir solamente de las copias que puede hacer del programa. En la actualidad la industria del software genera millones de dolares anuales, y es el soporte en el que se asienta el crecimiento de los otros sectores de la economía. Indudablemente, si se hiciera lugar a los reclamos del Movimiento del Software Libre para eliminar las restricciones de acceso al código fuente se estarían tocando intereses corporativos demasiado sensibles. El reconocimiento de las cuatro libertades básicas en los usuarios implicaría destruir el oligopolio de empresas como Microsoft o Apple. Ningún gobierno, por más que impulse el desarrollo del software libre, tomaría partido por el mismo completamente, ya que

implicaría la negación del fundamento en el cual se apoyan las grandes corporaciones para aumentar sus ganancias. “El mensaje de Stallman es un mensaje político radical ya que tiene como objetivo la propiedad privada, uno de los pilares de la sociedad en la que vivimos. La propiedad intelectual representada por el software es la forma de generar dinero del recién pasado siglo XX y del siglo XXI que acaba de comenzar. En fin de cuentas, Bill Gates, el hombre más rico del mundo, no adquirió sus riquezas haciendo negocios con petróleo, oro o especulando con acciones sino vendiendo software. Desde 1980, a través de Copyrights y patentes sobre la propiedad intelectual en forma de software se puede ganar miles de millones de dólares” (Imhorst, 2005; 2).

El segundo debate se origina en torno a la cuestión del conocimiento. Si en el debate anterior hacíamos una lectura demasiado liviana de las corporaciones informáticas, ahora remendamos nuestro error: el gran enfrentamiento entre software libre y software privativo radica en que si se puede acceder libremente al código fuente uno puede saber acabadamente si los desarrolladores del software han generado algún programa espía que registre nuestros movimientos y acciones al frente de nuestra PC. Podríamos estudiar cada rincón de la misma en busca de programas con fines poco éticos, que en la actualidad existen pero no podemos ver. En algunos casos las corporaciones los maquillan como “servicio de actualizaciones automáticas” o “estadísticas de usuario”, expresiones éstas que el lector habrá encontrado más de una vez al utilizar su PC bajo el sistema Windows. Este debate además lleva a una cuestión un poco más general y filosófica sobre el poder del conocimiento, donde en última instancia se busca quitar a las grandes corporaciones (o gobiernos) la propiedad sobre el mismo. Si todo el mundo puede acceder libremente al conocimiento se extingue el poder de aquellos que concentran en sus manos la facultad para difundirlo. La información es un bien muy preciado y su posesión da una ventaja sobre el que no la tiene. El Movimiento del Software Libre busca que todos puedan acceder a la misma, lo que implica atacar numerosos y delicados intereses.

d) Llevan a cabo nuevas acciones políticas no institucionales cuyo objetivo es alcanzar de manera más efectiva a la opinión pública, resaltando los logros de las acciones simbólicas

Vimos que la forma que adoptan estas acciones en la actualidad suelen buscar un impacto mediático con el cual sensibilizar a la opinión pública sobre algún tema en particular. Estas protestas suelen ir desde parodias sobre los poderosos hasta representaciones realistas sobre el drama que se vive bajo la opresión que ejercen los poderosos sobre los más débiles. Dentro del Movimiento del Software Libre las movilizaciones masivas con actores, actrices, música o máscaras no suceden, pero sí existe una militancia permanente. Tal es el caso de Stallman, quien es un trotamundos incansable. Su tarea de difusión de las bondades del software libre como

herramienta técnica y de liberación social es un ejemplo para cualquiera. En sus charlas (que se repiten en cualquier lugar del mundo donde se lo soliciten) llega un momento donde realiza una interpretación de una especie de monje que busca financiación para la Fundación del Software Libre, persuadiendo a los espectadores a que donen a través del humor. Puede resultar poco importante, pero es un ejemplo de muchos otros. Además, por la relevancia intelectual que tiene Stallman, verlo actuar de esa manera es como ver a Habermas (o cualquier otro intelectual que se encuentre tan alto en la estima de los profesionales de las ciencias sociales) disfrazado en una de sus conferencias.

Otro ejemplo de militancia que ya hemos mencionado, aunque un poco más tradicional, es el caso de los enviados al Foro Social Mundial. Éstos lograron que con el correr de las ediciones se llegara a una identificación entre los valores del mismo y los valores del software libre, por lo que actualmente toda la organización y soporte tecnológico corre por cuenta de LUGs agrupados bajo el paraguas del Movimiento del Software Libre.

Un punto que cuesta apreciar, pero que ha generado un gran impacto simbólico, es el caso del copyleft. Aquello que vimos como una forma de acción directa en términos anarquistas es una muestra de las posibilidades de combatir al capitalismo y sus medios desde dentro del mismo y sin traicionar ningún principio. Tal como vimos antes el copyleft tomó el propio concepto de copyright y “lo dio vuelta” para favorecer que cualquiera distribuya copias sin que el conocimiento incluido en éstas pueda ser apropiado. Las consecuencias de esto en el mundo del software generaron un gran debate que se ha extendido hasta alcanzar otros ámbitos del conocimiento que pueda encontrarse en formato digital, desde música y videos hasta libros o ensayos.

Otro de los ejemplos de acciones no institucionales es el que se da cuando se organizan los denominados “installfests”, donde se alienta a la población a migrar de sistema operativo desde su sistema propietario a sistemas operativos libres, como pueden ser las distintas distribuciones de Linux. Durante los mismos los interesados llevan sus computadoras para que militantes del software libre instalen un sistema operativo alternativo en máquinas prontas a entrar en desuso, convirtiéndolas nuevamente en computadoras en funcionamiento. De esta manera además se evita la gran cantidad de “residuos informáticos” que se suman día a día a los basurales mundiales, evitando quitar de circulación máquinas que pueden servir a personas de menos recursos para tratar de no ser víctimas de la brecha tecnológica.

e) *La importancia del conocimiento y la reflexión en el mundo post-industrial, sumado a visiones post-materialistas, dan paso a posturas culturalistas de comprensión y acción sobre la realidad*

Todo lo descripto anteriormente prepara el terreno para ejemplificar mejor este punto. Las luchas que envuelven a los nuevos movimientos sociales están alejadas de cuestiones materiales, son imposibles de definir en los términos del marxismo ortodoxo. El debate sobre el bienestar material se da como acompañante de discusiones más profundas de emancipación social. En este proceso de construcción de reclamos -porque como dijimos previamente, los problemas no son estructuralmente dados si no socialmente contruidos- las definiciones que los actores van aportando a la sociedad son de vital importancia. Cada definición y redefinición de un fenómeno dota de nuevos elementos a la cultura del conjunto social en el que desempeña sus acciones. De esa manera van convirtiendo el duro campo de las representaciones sociales tradicionales en un terreno fértil donde los reclamos puedan prosperar. En el caso del Movimiento del Software Libre el cambio cultural propuesto es de una gran profundidad. “Debemos hablar de libertad y de principios”, dice Stallman (Stallman, 2004; 40). Y eso, a algunos, les incomoda.

La acción del Movimiento del Software Libre se orienta a generar un cambio cultural en la sociedad. La prédica de los militantes del software libre, sumado a acciones como la del copyleft y sus licencias dan cuenta de los esfuerzos orientados en ese sentido. Cada vez que se anuncia que alguna empresa, organización u organismo oficial va a utilizar software libre para sus operaciones diarias los partidarios del software libre buscan difundirlo hasta en los lugares menos pensados. Como dijimos antes, la lucha por liberar el código fuente es una lucha por la propiedad del conocimiento. Es una lucha por apropiarse de lo que debiera ser de todos. Es una lucha por la comunidad, por cada uno de los que la compone. En cada golpe que se da en esa dirección, nuevos puntos se consiguen en cuanto a socavar lentamente las bases del pedestal sobre el que se ha ubicado a la propiedad privada.

Tomás Ibáñez, un filósofo anarquista español, plantea que “Algunas de las batallas socio-emancipadoras tienen precisamente la dimensión simbólica como escenario privilegiado. La producción de discursos distintos puede contribuir a crear formas de ser distintas y realidades sociales diferentes. En este sentido es lamentable que se haya desvalorizado desde la propia izquierda la auténtica efectividad de las propuestas y de los discursos utópicos. Es preciso tomar nueva conciencia de la eficacia social de las utopías y de la necesidad de engendrar producciones discursivas radicalmente utópicas” (Ibáñez, 2007; 31). La forma de organización y su retórica de defensa de la comunidad buscan generar un impacto en las formas de pensar de las personas. Hablar de libertad, comunidad o cooperación es una forma de acercar a la gente a esa libertad, ese

espíritu comunitario y esa cooperación. Si los estudios sobre la comunicación son ciertos y el mundo se configura a través del lenguaje, el Movimiento del Software Libre está en el camino correcto, ya que hablando de nuevos valores y nuevas formas de vida podremos lograr que se instalen entre nosotros.

f) No tienen una base clasista clara, como ocurría en los movimientos sociales tradicionales

Aquí no debería hacer falta profundizar mucho más. La base social del Movimiento del Software Libre no puede ser identificada con una clase social determinada. El Movimiento del Software Libre, tal como vimos antes, se compone no sólo por personas con capacidades técnicas de programación, si no también por miles de personas que colaboran de otras formas, sea recaudando fondos, traduciendo manuales u organizando “installfests”. “Es muy difícil encontrar una industria moderna donde el grado de heterogeneidad sea tan grande como el que se puede ver en el software libre, si es que existe” (Gonzalez Barahona *et al.*, 2003; 93).

Si bien no cualquiera puede tener acceso a la educación formal necesaria para programar software (hago hincapié en lo de formal, porque existen múltiples posibilidades de aprender a través del mencionado movimiento, por su idea de comunidad), las múltiples tareas que existen involucran a personas que no poseen ese saber técnico especializado. El reciclado de computadoras que mencionamos previamente busca acercar esta tecnología a los sectores menos favorecidos, para incorporarlos como miembros activos dentro del movimiento. En el seno del Movimiento del Software Libre no existe un sesgo clasista, ni para excluir a unos ni para endiosar a otros, como ocurre con algunos movimientos que rinden culto a la pobreza, como si ella fuese la respuesta a la opresión que se vive diariamente.

Un punto donde el criterio clasista de clasificación demuestra su insuficiencia es cuando observamos que el Movimiento del Software Libre es un movimiento de alcance mundial, presente en todos aquellos rincones del globo donde existe una computadora. La diversidad de realidades que se aprecia en cada lugar hace casi imposible estandarizar un “miembro promedio”, con determinadas capacidades, saberes e ingresos.

g) Avanzan hacia nuevas formas de organización social más horizontales y democráticas

El compromiso con la comunidad debía cristalizarse en una expresión concreta. Ese movimiento original de los '80 contaba con muy pocos miembros, por lo que la organización podía ser democrática y directa. Con el paso del tiempo nuevas personas se fueron sumando. El número de involucrados aumentaba, por lo que había que buscar una estructura organizativa que diera

libertad a sus miembros pero que a su vez permitiera una conducción dinámica, que no caiga en la inmovilidad que suele asociarse con la democracia directa, por esa idea de que si todos opinan el debate no finaliza nunca. Esa búsqueda se fue dando de manera natural, sin debates administrativos ni nada por el estilo. La organización fue fluyendo por un proceso evolutivo donde las formas que se mostraron más eficientes fueron sobreviviendo. Lo que Frederick P. Brooks planteara en un primer momento de que un proyecto de software se retrasa cuanto más gente trabaja en el demostró no ser cierto al salir a la luz el exitoso caso del kernel Linux. Mientras más gente se involucraba, más rápidamente se desarrollaba el proyecto (Imhorst, 2005; 8).

Poco a poco los grupos de interesados en participar del proyecto Linux se fueron multiplicando. Así surgieron los LUG's, que como vimos previamente son los grupos de usuarios de Linux y se encuentran diseminados alrededor del mundo. Estos grupos fueron convirtiéndose en una especie de ateneos de difusión, donde se dan discusiones técnicas en torno a Linux y otros tipos de software libre, pero donde no dejan de sobrevolar los valores enarbolados por el Movimiento. Las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías de comunicación llevaron a la expansión de estos centros por todo el globo, permitiendo la libre asociación plena y posibilitando además un funcionamiento más democrático de los mismos. En esta línea de pensamiento, Manuel Casal Lodeiro se pregunta: “Si hay una *empresa en Red*, ¿por qué no un *gobierno igualitario en Red*?” (Casal Lodeiro, 2003; subrayado del autor).

Rick Moen explica cuáles son los objetivos de un grupo de usuarios. “Los objetivos de un LUG son tan variados como sus escenarios de acción. No existe un plan maestro que deben seguir todos los LUGs. (...) Recuerda: Linux es libre de burocracia y control centralizado, también así los LUGs. Es posible, sin embargo, identificar, un conjunto de objetivos centrales para un LUG: promoción/apoyo, educación, soporte y socialización. Cada LUG combina estos y otros objetivos de manera única acorde con las necesidades de los miembros” (Moen, 2007; 4). De esta manera, Moen nos aclara que la filosofía de descentralización y antiburocratización de Linux en particular, y del software libre en general, se traduce en una organización que respeta estos principios. Cada LUG debe trabajar en beneficio de la comunidad, pero de la manera que le resulte mejor, buscando la forma de cumplir con aquellos objetivos de la manera más eficiente posible.

Para mostrar un ejemplo de la forma de organización que puede tomar un LUG recurriremos al caso del Grupo de Usuarios de Linux en Córdoba, GrULiC, por ser aquel que opera en nuestra ciudad. El siguiente es un extracto tomado de la página web de dicho LUG, en el que se describe la manera en la que se organiza:

Cómo se organiza GrULiC

Así es el funcionamiento del grupo a partir de octubre de 2007. Antes era distinto, pero hoy estamos organizados en:

- **La lista grulic:** Aquí estamos todos los grulicos. Es una lista para preguntas y respuestas técnicas, y discusiones en general sobre Software Libre y el uso de Software Libre. Es una lista abierta (cualquiera se puede suscribir), e incluso hay mecanismos para que los no suscriptores puedan leer y mandar mensajes.(...)
- **La lista grulic-meta:** Esta lista es de suscripción abierta para todo aquel que ya esté en grulic. Es el lugar para que se involucren aquellas personas que no sólo están interesadas en el intercambio sobre SL que hay en la lista grulic, sino que también tienen interés por participar en el grupo, tirar ideas, voluntariarse para ayudar, opinar sobre la postura ideológica y funcionamiento del grupo. En fin, un montón de conversación a la que le llamamos "meta". Cuando estas discusiones necesitan cerrarse con una decisión, las decisiones **no** se toman en esta lista. En vez, se pide en esta lista que la decisión a tomar se tome en una reunión semanal, y se agrega al temario de esa reunión. De ese modo, los otros participantes de la lista que están interesados en participar de la decisión tienen tiempo para organizarse y poder ir a la reunión dada. A esta lista sólo pueden escribir los suscriptores, pero el archivo es público.(...)
- **La reunión semanal:** Estas reuniones presenciales se usan para cerrar decisiones, tanto de cuestiones "meta", como cuestiones "operativas" (el primer conjunto se refiere a las cosas que el grupo quiere, y el segundo a cómo lograrlas). Ninguna decisión meta se toma sin que se haya avisado antes en la lista grulic-meta. Las cuestiones operativas, en vez, se pueden proponer y discutir directamente en la reunión. Las decisiones meta tomadas se deben comunicar de vuelta a grulic-meta. (...)
- **La lista grulic-adm:** Esta lista es para coordinación de tareas operativas. Se suscribe a las personas que tienen tareas concretas para hacer asignadas, y si desaparecen por mucho tiempo se los desuscribe. El acceso a esta lista incluye además acceso a un sistema de seguimiento de tareas para documentación.
(www.grulic.org.ar)

Las “listas” mencionadas en el extracto son listas de correo electrónico, el medio de comunicación por excelencia dentro de los grupos de usuarios. Nótese que en la “lista grulic” se permite que todos los interesados en el software libre formen parte de las discusiones, aún si no son miembros del LUG, buscando difundir el software libre e informar sobre el mismo a personas que sienten la curiosidad sobre este software alternativo. Por otro lado hay que destacar la importancia que se da a los miembros, ya que ninguna decisión relativa a las metas de la organización se toma si no es en una reunión semanal, a la que deben concurrir los miembros con intención de votar. Si bien hay que ser miembro para opinar, discutir y votar, el acceso a la información es abierto a todos. Por último, en las listas “grulic-adm” se reparten tareas, para que todos participen en las actividades y objetivos que se traza el grupo.

h) Desconfían de las organizaciones sociales tradicionales, como partidos políticos o sindicatos, por su cercanía al poder

Si bien para el Movimiento del Software Libre cualquier decisión que tome un gobierno en el sentido que ellos proponen, el objetivo es lograr el cambio desde la base, generando conciencia dentro de la sociedad. Como la mayoría de los nuevos movimientos sociales, el Movimiento del Software Libre desconfía de la voluntad de aquellos que no comprenden la importancia de la libertad y se ponen al servicio del estado o de grandes corporaciones. Sus acciones toman por supuesto que tanto sindicatos como partidos políticos buscan su supervivencia como organizaciones más que el bien común de quienes los integran. Sus rígidas estructuras burocráticas y autoritarias contrastan con el modelo participativo propuesto por el Movimiento del Software Libre. La ética hacker de la que hablamos previamente es la base de las ideas de este movimiento, por lo que marcó -y aún marca- a fuego el rumbo que éste ha tomado a lo largo del tiempo: “La ética hacker tiene sus elementos anarquistas en la exigencia de la libertad y la descentralización, así como en sus tendencias antiburocráticas y antiautoritarias” (Imhorst, 2005; 3). Nada más lejos de los modelos jerárquicos y burocráticos que toman las organizaciones tradicionales.

El Movimiento del Software Libre ha demostrado su creencia de que se puede prescindir de las clásicas organizaciones burocráticas y autoritarias a través de la ya mencionada participación en encuentros políticos alternativos como el Foro Social Mundial, donde los valores democráticos y participativos sobrevuelan el ambiente.

En los últimos años fue surgiendo un partido político que muchos asocian al Movimiento del Software Libre, aunque en realidad sea una expresión independiente asociada al mismo en algunas cuestiones. Ese partido es el Partido Pirata sueco, un partido político que busca debilitar las leyes de copyright sobre las producciones musicales, filmicas y demás, por la gran circulación que éstas tienen en Internet. Es un error asociar a ambos movimientos, que si bien cuestionan de alguna manera la propiedad intelectual, no buscan lo mismo, no siguen los mismos caminos ni tienen los mismos valores.

Múltiples voces, de múltiples lugares, con múltiples particularidades pero ordenadas en una estructura federal, democrática, participativa, flexible y abierta es extremadamente opuesto a cualquier definición que podemos llegar a dar de un sindicato o un partido político tradicionales. Estas organizaciones surgieron por la acción del capitalismo y la revolución industrial, se consolidaron por la expansión de los estados nacionales y sus políticas homogeneizadoras. Hoy, entrando en el siglo XXI, su rol es cada vez más cuestionado, su imagen cada vez más débil y su inserción en la sociedad cada vez menor. Por eso no podemos dejar de considerar el trabajo que los nuevos movimientos sociales están llevando a cabo para que esto se profundice más y más.

i) No dirigen sus acciones políticas hacia el estado; desconfían de él y hacen sólo un uso instrumental del mismo para alcanzar más fácilmente sus objetivos

Ya dijimos que, en palabras de Santos, los nuevos movimientos sociales mantienen una “distancia calculada” con respecto al estado. Existe una desconfianza, acrecentada con el correr de los años de inoperancia estatal, que los mantiene separados. Por eso los nuevos movimientos sociales buscan acentuar sus rasgos característicos y ratificar su identidad a través de múltiples actos. No quieren ser corporaciones como las que existían durante el estado de bienestar. No están cómodos en ese lugar, en el que se sitúan las marionetas del poder de turno. Por eso buscan hacer un uso instrumental del estado, buscan tomar todos los beneficios posibles, pero sin jugar todo su capital en una relación que a largo plazo puede beneficiar a la conducción pero no a las bases.

El Movimiento del Software Libre busca edificar una relación con el estado en estos términos. Usar al estado. Usarlo en propio beneficio. Usarlo como vehículo para beneficiar la causa por la que se lucha. Pero no permitir ser usados. No dejar ser cooptados por el estado, que a la larga buscará obtener de la relación más beneficios que obligaciones. La estructura organizativa del Movimiento del Software Libre hace que la cooptación sea hartamente difícil. No existe una cabeza que pueda guiar a las bases en el sentido equivocado: existe una base que se puede rebelar ante un liderazgo erróneo, que contradiga los mismos valores del movimiento.

Como la mayoría de los movimientos actuales, no busca financiarse a través del estado. Los aportes de los militantes, sumado a las contribuciones y donaciones que se pueden conseguir y a los pagos a cambio del trabajo realizado son los medios de subsistencia que posee. Sin embargo, para alcanzar sus objetivos, trabajan con el estado. Trabajan sobre el estado, tratando de que éste mude el software que controla las computadoras de su extenso aparato burocrático a alternativas libres. Que el estado se convierta en una vidriera para exponer las bondades del software libre. Que sea un vehículo para movilizar ideas. Que el estado permita mostrar una alternativa a lo que las grandes corporaciones informáticas han estado vendiéndonos.

Otro elemento en el que se trabaja fuertemente utilizando el aparato del estado es la instalación de software libre en las computadoras de las escuelas públicas. Si bien la decisión estatal de adoptar el software libre es mayormente económica, ya que se ahorra el pago de onerosas licencias (que en la actualidad las compañías de software privativo o propietario han reducido para este tipo de casos debido al avance del software libre), no deja de ser una victoria para el Movimiento del Software Libre. El sistema operativo que se decide instalar viene acompañado de numerosas aplicaciones educativas que buscan acercar los valores impulsados por este movimiento a los alumnos. Así, en las escuelas -con el debido apoyo de los docentes- se está dotando a los alumnos de conocimientos operativos a través de herramientas técnicas de gran

utilidad, a la vez que se los educa en valores tan importantes como la cooperación, la solidaridad y la libertad. El objetivo es que los niños experimenten con el software libre, con sus ventajas y bondades, que se familiaricen con su filosofía e ideas, para en un futuro pasar a engrosar las filas de la comunidad.

Otro elemento que ya nombramos antes, y en el que se utilizó al estado, es el caso del copyleft: usar las mismas leyes del estado para atacar lo que el estado defiende fue una brillante maniobra legal de alto impacto simbólico y grandes consecuencias. En la actualidad el estado se ha visto obligado a aceptar licencias similares para libros, música, videos o fotos, dominios tradicionales de licencias profundamente restrictivas. Ese descuido del estado le valió dejar a las producciones culturales, al conocimiento en todas sus formas, bajo el dominio comunitario. Por eso las grandes compañías buscan nuevas formas de revertir esta situación también utilizando al estado, principalmente apelando al sistema de patentes para obtener el control sobre las ideas detrás de las obras.

Sin embargo, pese a la resistencia opuesta por los grandes monopolios informáticos, la estrategia de utilizar al estado en beneficio del movimiento y su causa ha dado frutos. Es posible apreciar el crecimiento que dicho movimiento ha tenido en los últimos años, en gran medida gracias a una buena lectura de los pasos a seguir en el campo político.

j) No buscan eliminar la política, pero sí llevarla de vuelta a la esfera de la sociedad civil

Como viéramos anteriormente, el Movimiento del Software Libre busca mantenerse alejado del estado, sin dirigir sus acciones políticas hacia el mismo -a excepción, claro está, de aquellas acciones que sirvan para alcanzar mayor difusión-. No busca (ni siquiera interpretando arbitrariamente o de cualquier manera errada sus consignas) tomar el poder del estado. Tampoco busca guiar a éste sobre otros según sus propios intereses. La apuesta del Movimiento del Software Libre es por la sociedad, la única con posibilidades de enterrar a las grandes corporaciones informáticas. Pero esa apuesta por la sociedad no le quita la finalidad política a sus reclamos.

Política, sociedad civil y economía fueron separadas durante el proceso de consolidación del capitalismo porque así los propietarios podían asegurarse el lucro con mayor facilidad. Siglos después esta división es puesta bajo la lupa. Si no se la cuestiona de manera directa, al menos a través de la práctica se la comienza a ignorar. Retomar la política haciendo abstracción de la política partidaria que apunta al estado es una afirmación política diferente. Cuando Buechler identifica el debate “políticos versus culturalistas”, para los primeros no apuntar al estado no es político. Para los segundos, como vimos al citar a Melucci, no hay nada más político en la actualidad que rechazar la política convencional para buscar nuevas formas que alejen a los

movimientos de la posibilidad de ser cooptados.

Para muchos, las propuestas del Movimiento del Software Libre son técnicas. No las consideran políticas. Si no apuntan al estado excesivamente (para ocuparlo, para atacarlo, para exprimirlo) entonces no puede ser político. Tampoco pueden serlo si no están alineados con algún partido político. Pero, como vimos con Ibáñez previamente, si los numerosos estudios sociológicos sobre la comunicación son correctos y el mundo se configura a través del habla, no hay acto más revolucionario que hablar. A través del habla expresamos nuevos mundos y realidades sólo presentes en nuestra mente. Convertimos pensamientos en realidades, o al menos los convertimos en posibles soluciones futuras a concretas encrucijadas actuales.

El discurso en el Movimiento del Software Libre es clave. Como ya vimos, el valor simbólico de retomar palabras tan altamente estimadas por la población, como comunidad, libertad, cooperación o solidaridad (que están en todos sin ser de nadie), y vincularlas a una causa concreta con un discurso correctamente articulado, tiene una fuerza política de considerable importancia. El mero hecho de hablar de política en términos alternativos genera prácticas distintas. La organización horizontal y democrática que se da a sí mismo cada LUG, y la estructura federativa a que va dando lugar la asociación de éstos, es un modelo político alternativo. Es una realidad concreta que se opone a la que nos ofrece el estado. Democracia representativa versus democracia directa. Centralización versus autonomía. Burocracia versus libertad. A cada término que nos presenta el estado el Movimiento del Software Libre responde con una alternativa. Cada una de esas alternativas es política, y no se dirigen al estado, es cierto, pero sí se dirigen a la sociedad, aquel espacio que la política no debería haber abandonado nunca.

k) No existen luchas intergeneracionales, por lo que se privilegia el hoy frente al mañana

El último elemento de la lista puede ser sujeto a diversas interpretaciones, la mayoría de ellas negativas. A esta afirmación se la puede catalogar como individualista en exceso, que no cree en la acción colectiva más que cuando los individuos buscan maximizar sus beneficios. Que no cree en la solidaridad. Que es apática respecto al idealismo. Y cuántas otras más. Pero lo cierto es que esta afirmación, en el campo de los movimientos sociales, es revolucionaria.

Pensemos ejemplos de movimientos sociales tradicionales en la historia. Muchos de ellos tenían grandes causas que implicaban extensas luchas, cuyos frutos serían disfrutados por generaciones venideras. Pero eso no fue así. La realidad terminó por demostrar que mientras se imponían grandes sacrificios a las masas con la excusa de un futuro mejor para las generaciones venideras las cúpulas dirigenciales estaban disfrutando cada vez de mayor bienestar. Eso generó malestar en la sociedad, que se cansó de los movimientos sociales tradicionales, como vimos

previamente.

Como consecuencia de la utilización que los líderes hicieron de las masas durante tanto tiempo, éstas fueron abandonando la idea de relacionarse con esas organizaciones de la política tradicional. Cambiaron los reclamos, las luchas y las formas organizativas. Cambió el mundo, y con él, las personas. El aumento de la individualidad, de la conciencia que cada uno tiene de sí mismo, trajo consecuencias positivas que orientaron a los reclamos por este nuevo camino. En este sentido, Santos asegura que “aunque las nuevas opresiones no deben hacer perder de vista las viejas opresiones, la lucha contra aquellas no se puede hacer en nombre de un futuro mejor en una sociedad por construir. Al contrario, la emancipación por la que se lucha, tiene como objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano” (Santos, 2001; 178).

Por esa misma razón es que se busca cambiar el mundo. Para que hoy empiece a convertirse en un mundo más llevadero para aquellos que soportan en sus espaldas el peso de la opresión en todas sus formas. Por eso es que si se cambia el hoy, por pequeño que sea el cambio, se están sentando las bases para un cambio más radical en el mañana. La lucha del Movimiento del Software Libre se encamina en este sentido. Cada victoria que consigue hoy son más herramientas para mañana. La lucha no se realiza pensando en los futuros usuarios de computadoras, aunque no se los excluya de los discursos ni se niegue que de prosperar la lucha ellos serán los mayores beneficiarios. Las acciones son impulsadas por los militantes en la actualidad para cambiar la realidad que hoy están viviendo. Se aprovecha toda la fuerza del individuo amenazado. Todos los elementos presentes en la típica caracterización negativa del individualismo -donde se hace hincapié en que el individuo egoísta sólo busca su propio bienestar- son encauzados en una lucha que involucra a toda la comunidad. Esto se inscribe en la tradición anarcoindividualista donde sólo los individuos libres de causas ajenas son capaces de llevar a cabo la revolución social (Armand, 2007). Así, individuos asociados libremente, compartiendo ideas, valores y objetivos y haciendo gala de una solidaridad auténtica, pueden atacar en el día a día las bases de la dominación. Pueden no derribarla hoy, y muy probablemente tampoco lo logren mañana, pero cada ataque que estos individuos perpetran para acabar contra la opresión que ellos sufren diariamente va forjando mejores condiciones para los que aún están por venir.

Por lo tanto, ningún militante del software libre se siente obligado por los que vendrán, sólo por los que hoy están compartiendo la misma situación de opresión. La causa de todos es la causa de cada uno, y de prosperar sus reclamos, otros tendrán la oportunidad de disfrutar mañana las ventajas de la vida que esos militantes de hoy están buscando para ellos. El cambio social no está determinado estructuralmente ni es inevitable. Al cambio hay que construirlo día a día, sin pensar

que la historia nos va a terminar depositando (a nosotros o a las generaciones futuras) en un mundo mejor. Esa es la lucha que hoy están llevando a cabo todos los que forman parte del Movimiento del Software Libre.

Tercera parte: Reflexiones finales

14. Nuevos desafíos a las teorías existentes sobre nuevos movimientos sociales

Ya vimos cuáles son las características del Movimiento del Software Libre y cómo se relacionan con el anarquismo y las teorías existentes sobre nuevos movimientos sociales. Al comienzo de nuestra investigación mencionamos cuáles serían los usos que daríamos a los autores elegidos para nuestra labor. Entre ellos encontramos a Immanuel Wallerstein. El mismo fue elegido por la periodización que hace sobre los movimientos anti-sistémicos, identificando a los nuevos movimientos sociales como la cara actual que toman los colectivos sociales de protesta. A su vez, dentro de los mismos identifica cuatro momentos en su desarrollo, con características particulares que los diferencian claramente unos de otros. Tal como dijéramos previamente, esos cuatro tipos de intento de consolidación de un nuevo movimiento anti-sistémico fueron, respectivamente, los múltiples maoísmos, los movimientos de la nueva izquierda (o new left), las organizaciones de derechos humanos y los movimientos anti-globalización.

En el estado actual de las teorías sobre nuevos movimientos sociales, por una cuestión temporal cabría ubicar al Movimiento del Software Libre en el cuarto tipo de nuevo movimiento social que identifica Wallerstein. Sin embargo, esto no sería del todo correcto, ya que ciertos elementos exceden a los elementos característicos que menciona el autor. Además no profundiza demasiado en qué requisitos debe cumplir un movimiento social para ser considerado parte de este cuarto grupo, ya que basa toda su clasificación en la negativa al neoliberalismo y a la globalización. Si bien rescata la labor del Foro Social Mundial, por la dificultad que representa reunir a cientos de grupos del mundo entero con demandas estrictamente locales y diversos valores no siempre combinables, no profundiza mucho más allá de esa mera enunciación de que existe una nueva categoría.

Si nosotros aplicáramos su caracterización de manera directa, ubicando como dijimos al Movimiento del Software Libre en el cuarto intento, dentro de los elementos identificados en el artículo que podemos considerar que el mencionado movimiento posee, se encuentra su rechazo al neoliberalismo y sus prácticas deshonestas. La defensa de las corporaciones que existe bajo dicho régimen socio-económico contrasta ampliamente con el mensaje de libertad que pregona el movimiento que nos abocamos a analizar, pero, sin embargo, eso no es suficiente para aceptar esa clasificación. Si el fenómeno que estamos estudiando no se ajusta plenamente a la clasificación de Wallerstein es porque ciertos elementos propios del Movimiento del Software Libre no concuerdan

bajo ninguno de los elementos que identifica el autor en su trabajo.

El primer punto que plantea desafíos a las teorías actuales sobre los nuevos movimientos sociales es el relacionado con el objeto de su lucha. Si bien ha quedado claro que los nuevos movimientos sociales tienen reclamos que van más allá de lo material, y que no pueden satisfacerse con la mera concesión de derechos, la naturaleza tecnológicamente novedosa del núcleo problemático hace que exista cierta dificultad de parte de la sociedad para comprender por qué se movilizan los militantes del software libre. La labor de difusión que se lleva adelante es intensa, pero sin embargo insuficiente, ya que debe romper con preconcepciones de décadas, fuertemente arraigadas en el inconsciente de las personas. Para éstas, los diferentes tipos de software son indistinguibles. No entienden nada sobre cuatro libertades básicas. Mucho menos sobre código fuente. Pero muchos se rebelarían si se les negara la posibilidad de modificar los ingredientes de una receta o si no les dejaran prestarle un libro a un amigo. Se lucha, entonces, contra la privatización del conocimiento y a favor de su dinámica.

En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de los movimientos reunidos en el seno del Foro Social Mundial, el Movimiento del Software Libre no es un movimiento local con reivindicaciones locales. Tampoco es un movimiento de acción política local y tradicional con un discurso de universalidad, como eran los partidos obreros de principios del siglo XX. El Movimiento del Software Libre plantea una situación distinta a las hasta ahora conocidas. Su espacio de acción es local, y al igual que otros movimientos, se dirige a la sociedad y no al estado. Lo que representa una diferencia con respecto a los dos mencionados previamente es que tiene un discurso internacionalista (porque busca que se respeten las cuatro libertades básicas de los usuarios de software, sin importar dónde se encuentran o quiénes son) pero además posee una estructura federativa internacional que permite cierta coordinación entre esos grupos locales desperdigados por el globo. Esa descentralización le otorga una gran facilidad de adaptación, le permite cambiar rápidamente según obliguen las circunstancias, pero nunca se pierde de vista la misión global del movimiento. Una muestra de esto es que los LUGs se registran en una base de datos que contiene información de todos estos grupos alrededor del mundo. El objetivo es permitir coordinar acciones o asignar tareas (circunstancialmente, ya que cada LUG es autónomo y decide en qué proyecto técnico abarcarse) a nivel global.

Su estructura es novedosa, porque combina principios de flexibilidad absoluta con una red global que se dirige a un mismo punto. Difiere de lo que podría haber sido el comunismo, con el Komintern definiendo cada paso de los partidos comunistas locales. Difiere de los movimientos indigenistas, que aún peleando por los derechos de los pueblos originarios cada uno lleva su lucha por separado en el seno de su estado, porque en el fondo son reclamos nacionalistas. Incluso el

Movimiento del Software Libre difiere de movimientos actuales como el movimiento ecologista, que reúne a personas de todo el mundo con la misma idea de conservación, pero carece de una estructura que pueda coordinar las acciones de distintos grupos alrededor del globo. Recuerdo una conferencia de Richard Stallman en Córdoba donde él demostraba estar interiorizado sobre distintas distribuciones de Linux nacionales. Aún viajando por el mundo de manera constante, con sus propios problemas a cuestas, este destacado miembro del Movimiento del Software Libre sabía de desarrollos actuales del software libre en nuestro país, recomendando algunas por sus bondades técnicas y éticas, ya que estaban registradas bajo licencias GNU y no bajo licencias Open Source (porque, como vimos, la *Open Source Initiative* hace más concesiones al software propietario). La estructura organizativa del Movimiento del Software Libre permite la cooperación, la colaboración y la solidaridad a nivel internacional, entre grupos distribuidos en todo el mundo que, sin embargo, buscan difundir las mismas cuatro libertades básicas. Porque la lucha, para estos militantes, es la misma, con los mismos objetivos y los mismos valores, sin importar las condiciones particulares del medio en el que se desempeñan.

15. Conclusiones

El Movimiento del Software Libre es una organización que si bien tiene más de dos décadas de vida recién en los últimos años logró ganar protagonismo en los medios de comunicación. El desarrollo de Internet, junto a la web 2.0 y las redes sociales, permitió que este movimiento abandonara los laboratorios universitarios para ocupar nuevos espacios en la sociedad. La popularidad que alcanzaron algunos programas desarrollados bajo esta filosofía aumentaron aún más la exposición pública de este nuevo fenómeno, que comenzó a crecer de manera firme y sostenida para, todavía, no detenerse.

Al momento de iniciar nuestra investigación hubimos de enfrentarnos a un gran volumen de información que, sin embargo, parecía carecer de vinculación alguna. A medida que fuimos leyendo y releendo textos, analizando una y más veces los documentos, fuimos descubriendo algunos puntos en común, a la vez que nuevos artículos aparecían para facilitar nuestra tarea. Al iniciar el proceso de redacción del presente trabajo final de graduación ya disponíamos de una gran cantidad de documentos analizados, cada uno con su correspondiente serie de etiquetas. El proceso de selección de las mismas permitió la construcción de un perfil determinado sobre los nuevos movimientos sociales, el Movimiento del Software Libre y el anarquismo, eligiendo aquellos

elementos que se reiteraban entre los trabajos de los distintos autores que tuvimos en cuenta. En ocasiones no existían referencias explícitas que permitieran la vinculación, pero parte de nuestro trabajo fue identificar las ideas y sacar a la luz esas vinculaciones que consideramos permanecieron ocultas demasiado tiempo. A través del proceso reflexivo iniciado al momento de decidir el tema de investigación, que continuó con el análisis de la información recabada y finalizó con la redacción del presente documento fue que consideramos pudimos llegar a vincular de manera clara y concreta las múltiples ideas de los autores analizados, siempre sin perder de vista los objetivos que orientaron nuestro trabajo.

Si volvemos nuestra mirada hacia atrás, veremos que el objetivo general que nos planteamos al comienzo de nuestra investigación era identificar los elementos que caracterizarían al Movimiento del Software Libre como un nuevo movimiento social. A lo largo de nuestro desarrollo creemos haber cumplido con ese primer objetivo. Si el mundo ha cambiado a lo largo de la historia, ciertamente las formas de resistencia también lo han hecho. El nuevo siglo que todavía está naciendo ha resultado ser un momento de transición entre un mundo en el que dominaba un paradigma industrialista y un mundo en el que reinarán las nuevas tecnologías de la información. Los movimientos sociales tradicionales no se sienten cómodos en este mundo que surge, sea por la debilidad de las fronteras que las personas caprichosamente dibujaron para separar a los estados (para el caso de los movimientos nacionalistas), o por la naturaleza global y transclasista de la producción de conocimiento (que dejaría a los movimientos obreros tradicionales sin base social). Este reconocimiento a la nueva naturaleza de la producción no implica la negación de la explotación, si no todo lo contrario. El Movimiento del Software Libre ha reconocido nuevas formas de opresión que antes no existían, donde la multiplicación de la plusvalía es infinitamente mayor a la que puede existir en la producción de bienes físicos. En este marco de fronteras permeables a los flujos comunicacionales y económicos, sumado a la alienación con respecto al fruto del trabajo de quien lo produce, es que el Movimiento del Software Libre alza la voz como representante de los explotados por las grandes corporaciones del software privativo.

Sobre los objetivos específicos tampoco podemos detenernos tanto, ya que han sido largamente tratados a lo largo del texto, porque reconocemos en el Movimiento del Software Libre en particular, y en los nuevos movimientos sociales en general, una recuperación de las ideas anarquistas. Cuando Wallerstein desarrolla sus argumentos plantea que la alternativa anarquista perdió la batalla contra las posturas marxistas cuando los movimientos anti-sistémicos estaban en pleno proceso de definición, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Tratando de no caer en el simplismo, sólo vamos a decir que podemos apreciar un resurgir de ideas ácratas que se

condicen con los postulados de estas nuevas formas de organización social. La prescindencia del Estado, la confianza en la libertad individual y la libre asociación, los reclamos más allá de los conflictos emanados de las relaciones de producción; todo esto puede ser hallado tanto en unos como en otros.

La cuestión de la globalidad del nuevo movimiento y los desafíos que plantea a las construcciones teóricas actuales también han sido tratados, dejando en claro que no resulta sencillo analizar este fenómeno desde los cuerpos teóricos existentes. Si bien la mayoría de los autores reconoce que la sociedad está cambiando, producto de una modificación en el tipo de producción que se lleva a cabo, en sus escritos no se puede vislumbrar una plena identificación de las características de esta etapa, así como tampoco se hace referencia a la globalidad que pudiera alcanzar algún nuevo movimiento social.

Hemos tratado de despejar la interrogante que dio origen a este trabajo final de graduación de la manera más adecuada posible. Si lo pudimos lograr o no, va por cuenta del lector. Creemos haber desarrollado todos los pasos necesarios para que un trabajo de esta naturaleza pueda ser coherente de principio a fin, manteniendo una línea que permita su lectura a quién encare dicha tarea.

16. Bibliografía

- Armand, Émile. 2007. *“El anarquismo individualista. Lo que es, puede y vale”*. La Plata, Terramar; Colección utopía libertaria
- Bakunin, Mijail. 2004. *“Dios y el estado”*. Bs. As.; Anarres; Colección utopía libertaria
- Biedermann, Bernd; 2005. *“Software Libre y Privativo, Orígenes e Interacciones”*; Digital en <Http://www.csol.org/cc60v/2005/InformesAlumnos/Inf-bbiederm-origen.pdf>.
- Buechler, Steven M.; 1995. *“New Social Movement Theories”*. En: The Sociological Quarterly, Vol. 36, No. 3 (Summer, 1995), pp. 441-464 – Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4120774>
- Buechler, Steven M.. 1993. *“Beyond Resource Mobilization? Emerging Trends in Social Movement Theory”*. The Sociological Quarterly, Vol. 34, No. 2 (May, 1993), pp. 217-235. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4120699>
- Casal Lodeiro, Manuel. 2003. *“Nuevas tecnologías y anarquismo”*. Disponible en: <http://www.alternativa.org/redsistencia/index.php?p=284>. Fecha de Captura: 25/8/08
- D'Auria, Anibal; 2007. *“Introducción al ideario anarquista”*, en *“El anarquismo frente al derecho: lecturas sobre propiedad, Familia, Estado y Justicia”*: Grupo de estudio sobre el anarquismo; Bs. As.: Libros de Anarres – Disponible digital en: <http://www.quijotelibros.com.ar/anarres.htm>
- De Sousa Santos, Boaventura; 2001. *“Los nuevos movimientos sociales”*, En: Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL) N° 5, septiembre 2001, pp. 177-183. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- Dei, H. Daniel. 2006. *“La tesis. Cómo orientarse en su elaboración”*. 2° edición, Bs. As: Prometeo libros
- Ferrer, Christian. 2004. *“Cabezas de tormenta”*. Bs. As.; Anarres; Colección Utopía libertaria
- Gonzalez Barahona, Jesús; Seoane Pascual, Joaquín y Robles, Gregorio. 2003. *“Introducción al Software Libre”*; Fundació per a la Universitat Oberta de Catalunya; Disponible en <Http://curso-sobre.berlios.de/introsobre>
- GrULiC (Grupo de Usuarios Linux de Córdoba). [Www.grulic.org.ar](http://www.grulic.org.ar) . Fecha de captura: 27/03/2010
- Guèrin, Daniel; 2004. *“El anarquismo”*; Bs. As.: Libros de Anarres – Disponible digital en:

<http://www.quijotelibros.com.ar/anarres.htm>

- Ibáñez, Tomás. 2007. “*Actualidad del anarquismo*”. La Plata; Terramar; Colección utopía libertaria
- Imhorst, Christian. 2005. “*Anarquía y el código fuente: ¿qué tiene que ver el Movimiento del Software Libre con el anarquismo?*”. Traducción de Vicente Vargas Martínez - Disponible digital en: http://www.imhorst.net/wp-content/uploads/2008/05/anarquia_y_el_codigo-fuente.pdf – Fecha de captura: 25/08/08
- Moen, Rick. 2007. “*Linux user group HOWTO*”. Traducido por Diego Marfil. Disponible digital en: <http://letherebelight.byethost10.com/docs/COMO-Grupo-de-Usuarios/COMO-Grupo-de-Usuarios.html> – Fecha de captura: 10/2/10
- “Pedófilos holandeses van a formar un partido político”. 2009. 20Minutos.es, Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/125399/0/HOLANDA/PEDOFILIA/> . Fecha de captura: 01/02/2010
- Ritzer, George; “*Teoría sociológica contemporánea*” ; Madrid: McGraw-Hill, 1993.
- Sabino, Carlos. 1994. “*Cómo hacer una tesis*”. Ed. Panapo, Caracas
- Stallman, Richard; 2004. “*Software libre para una sociedad libre*”; Traficantes de sueños; Digital en [Http://traficantes.net](http://traficantes.net)
- Stowasser, Horst. 2007. “*El ‘Proyecto A’*”, en “*La utopía es posible. Experiencias contemporáneas*”, Bookchin, Murray; Liguri, Domenico; Stowasser, Horst; Bs. As.; Tupac ediciones; Colección Utopía Libertaria; pp 11-65
- Vita, Leticia; 2007. “*Trabajo y salario*”, en “*El anarquismo frente al derecho: lecturas sobre propiedad, Familia, Estado y Justicia*”: Grupo de estudio sobre el anarquismo; Bs. As.: Libros de Anarres
- Wallerstein, Immanuel; 1976. “*The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*”. Nueva York: Academic Press
- Wallerstein, Immanuel. 2003. “*¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?*” En: OSAL : Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003). Bs. As.; CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/wallerstein.pdf>

Boher, Roberto Javier

javiboher@hotmail.com

Licenciado en Sociología – Licenciado en Ciencia Política

El movimiento del Software Libre: ¿un Nuevo Movimiento Social?

Free Software Movement: a New Social Movement?

Integrantes de la CAE: Montes, Rómulo; Tavella, Georgina

Último coloquio con la CAE: 17 de Junio de 2010

Versión digital del TFG: “Boher – El MSL un NMS.pdf”